



CAMINANDO
HACIA EL
FUTURO CON
ESPERANZA



LA ALEGRÍA DE
EVANGELIZAR
DESDE EL
CORAZÓN DE
LA IGLESIA

Nº 19 - 3'50 €
AÑO 2008
ENERO
FEBRERO

SIGNO

ACCIÓN CATÓLICA GENERAL

**“Mirarán
a la Acción
Católica
General
para ver qué
se ve... y
creerán si ven
amor a la Iglesia
y servicio,
compromiso
social
y alegría”**



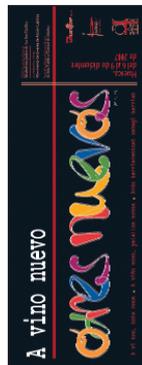
**“A VINO NUEVO, ODRES NUEVOS” (Mc 2, 22)
HUESCA, 6-9 DE DICIEMBRE DE 2007**

CONTENIDOS

4. "CREERÁN SI VEN AMOR A LA IGLESIA Y SERVICIO, COMPROMISO SOCIAL Y ALEGRÍA"

Del 6 al 9 de diciembre de 2007, y bajo el lema "A vino nuevo, odres nuevos" se celebró, en Huesca, de una manera conjunta la XXXVI Asamblea General del Movimiento Junior de Acción Católica, la IV Asamblea General del Movimiento de Jóvenes de Acción Católica y la Asamblea General Extraordinaria de la Acción Católica General de Adultos.

Esta Asamblea ha sido el punto culminante del trabajo y reflexión llevado a cabo durante los últimos años por los tres movimientos de Acción Católica General en torno al documento "La Acción Católica General. Nueva configuración. Anteproyecto".



21. "CAMINANDO HACIA EL FUTURO CON ESPERANZA"

Ponencia de **Mons. Victorio Oliver** (Obispo emérito de Orihuela-Alicante).



29. "LA ALEGRÍA DE EVANGELIZAR DESDE EL CORAZÓN DE LA IGLESIA"

Ponencia de **D. Eloy Bueno** (Decano de la Facultad de Teología de Burgos)

3. EDITORIAL

- El que comenzó en vosotros la buena obra la llevará adelante •

4. EN NUESTRO MUNDO

- Creerán si ven amor a la Iglesia y servicio, compromiso social y alegría • Txomin Pérez •

9. PALABRAS, SALUDOS...

- Se dijo aquellos días en Huesca... • María Gracia Rodríguez, José Antonio Satué, Sonia Fernández, Francisco Güeto, Mons. Antonio Cartagena, Lourdes Azorín, Alberto Bois, Carmen González, Mons. Atilano Rodríguez, Mons. Javier Salinas, Mons. Alfonso Milián y Mons. Elías Yanes •

17. EN FLASH

18. DESPEDIDAS

- Nosotros sólo somos canales del amor de Dios • María Fustero •

20. EN FLASH

21. TEXTOS - I

- Caminando hacia el futuro con esperanza • Mons. Victorio Oliver •

29. TEXTOS - II

- La alegría de evangelizar desde el corazón de la Iglesia • Eloy Bueno de la Fuente •

45. COMUNICADO FINAL

- A vino nuevo, odres nuevos •

48. EN EL CORAZÓN DE ...

- La Asamblea • Virginia Burgos •



Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá.

[Jn 11, 17-27]

El pasado 28 de enero falleció en Palencia el **Sr. D Domingo Pérez Pérez**, padre de Txomin Pérez (Redactor Jefe de SIGNO)

En nombre de esta revista y de los Movimientos de Acción Católica General queremos manifestar nuestro apoyo y cercanía a Txomin, así como a su madre, Rosa Rodríguez y a su hermana, Rosa Pérez.

Su alma, y el alma de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz. Amén.

EL QUE COMENZÓ EN VOSOTROS LA BUENA OBRA LA LLEVARÁ ADELANTE

Roma. Domingo 26 de noviembre del año 2000. Se celebra el Jubileo del Apostolado de los Laicos. Preside la Eucaristía el Santo Padre Juan Pablo II. Y pronuncia estas palabras: «Si sois lo que debéis ser, es decir, si vivís el cristianismo sin componendas, podréis incendiar el mundo. Os esperan tareas y metas que pueden pareceros desproporcionadas a las fuerzas humanas. No os desaniméis. “El que comenzó entre vosotros la obra buena, la llevará adelante” [Flp 1, 6]. Mantened siempre fija la mirada en Jesús. Haced de él el corazón del mundo».

Estas palabras son para nosotros de plena actualidad. La Acción Católica General se siente llamada, tras la experiencia vivida en Huesca el pasado mes de diciembre, a seguir adelante por ese camino. Porque la Evangelización sigue urgiendo y porque tenemos un proyecto ilusionante entre las manos: la construcción de un nuevo Movimiento... donde insertos en la parroquia, y abiertos a la Iglesia diocesana y universal, niños, jóvenes y adultos, todos ellos militantes de la Acción Católica General pueden ser responsables de la vida y actividad del Movimiento.

Proyecto en construcción que quiere ser edificado sobre roca... porque es necesario suscitar e impulsar un laicado capaz de evangelizar, porque la Iglesia ha de apostar por el camino de capacitar a los laicos para que asuman su papel si quiere ser fiel a su misión, porque «el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio» [Evangelii Nuntiandi, 41].

Queda mucho por definir, trabajar, discernir, perfilar. Todavía nos quedan *cruces* que portar. Los cimientos tienen que fraguar y en ello, todos hemos de esforzarnos. Será necesario implicar a la gente que nos acompaña a diario en la parroquia, a los sacerdotes, a nuestros obispos. Pero sin duda, el motor de esta nueva etapa de la historia de la Acción Católica General ha de ser la coherencia de cada militante -niño, joven y adulto- en la vida de cada parroquia y cada diócesis, lugares genuinos para trabajar y atraer con nuestra forma de estar, hacer y decir.

Coherencia de cada militante, coherencia de cada cristiano, para que los que nos rodean puedan “mirar para ver qué se ve”. Para que puedan decir «¡Mirad cómo se aman!»... porque crearán si ven amor a la Iglesia y servicio, compromiso social y alegría.

EDITA SIGNO-Publicaciones de la Acción Católica General • **DIRECTOR** Jesús Sánchez • **REDACTOR JEFE** Txomin Pérez • **DISEÑO** Olga Pardo • **CONSEJO DE REDACCIÓN** Rafael Fernández, Ana Laiglesia y Juan Carlos Berasategui • **REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN** Alfonso XI 4, 5º / 28014 - Madrid / Telf: 915 318 302 / E-mail: signo@accioncatolicaes.org • **IMPRIME** Gráficas Arias Montano D.L.: M.5.857-2005

www.accioncatolicageneral.es

NOTA La revista no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en la misma.

“CREERÁN SI VEN AMOR A LA IGLESIA Y SERVICIO, COMPROMISO SOCIAL Y ALEGRÍA”

“**P**ues sí... esto llega a su fin. Nada más deciros que gracias. Gracias a todos por estar aquí, por haber venido, y sobre todo... por estar en el trocico de realidad que nos toca a cada uno. Y como nos decían esta mañana... tenemos una historia común que nos ha traído hasta aquí, y un futuro cargado de esperanzas...

Adelante, a seguir caminando y, como nos decía el niño del Junior el primer día... ¡a plantar fuerte!”

Con estas palabras, **María del Mar Salcedo** [militante del Movimiento Junior de Acción Católica en la diócesis de Cartagena] clausuraba la XXXVI Asamblea General del **Movimiento Junior de Acción Católica**, la IV Asamblea General del **Movimiento de Jóvenes de Acción Católica** y la Asamblea General Extraordinaria de la **Acción Católica General**

“**T**enemos una historia común que nos ha traído hasta aquí, y un futuro cargado de esperanzas.

de Adultos... celebradas de manera conjunta en el IES “La Pirámide” de Huesca, del 6 al 9 de diciembre de 2007, bajo el lema “**A vino nuevo, odres nuevos**”.

“ASAMBLEA DE HOMBRES LIBRES”

Durante estos tres días -con la presencia de más de 650 militantes llegados de 43 diócesis de la geografía española- los tres Movimientos de Acción Católica General allí reunidos, protagonizaron un hecho que, en si mismo, es un motivo de orgullo y alegría sincera para toda la Iglesia española. «*Un profundo testimonio de comunión y corresponsabilidad eclesial*»... como anunciaba **Mons. Atilano Rodríguez** [Obispo de Ciudad Rodrigo y Obispo Consiliario de la Acción Católica Española] en una entrevista concedida a esta revista [SIGNO. nº 18].

En la larga y fecunda historia de la Acción Católica en nuestro país, esta ha sido la primera vez en que tres Movimientos se reúnen en Asamblea para plantearse un futuro en común.

Y el encuentro, como señalaba **Mons. Elías Yanes** [Arzobispo emérito de Zaragoza] estuvo presidido por un clima en el que cada persona pudo expresarse con «*entera libertad*».

A vino nuevo

odres nuevos

XXXVI Asamblea General
Movimiento Junior de Acción Católica

IV Asamblea General
Movimiento de Jóvenes de Acción Católica

Asamblea General Extraordinaria
Acción Católica General de Adultos

Huesca,
del 6 al 9 de diciembre
de 2007

A vi nou, bots nous • A viño novo, pelallos novos • Ardo berriarentzat sahazi berriak

4

EL PROCESO VIVIDO EN EL MOVIMIENTO JUNIOR DE ACCIÓN CATÓLICA TRAS LA ASAMBLEA

Tras el rechazo del **Movimiento Junior de Acción Católica** al *“Anteproyecto de Nueva Configuración de Acción Católica General”* en la Asamblea General de Huesca, se continuó con la reflexión sobre los caminos y objetivos que debía tomar el Movimiento para los próximos años. Tras el diálogo e interpelación entre los educadores se concluyó lo siguiente:

- Que cada diócesis convocara asambleas diocesanas para decidir, tras hablar con su cada obispo diocesano, qué planteamiento tiene: *“seguir trabajando en el Movimiento Junior de Acción Católica como hasta ahora se venía haciendo”* o *“dejar de pertenecer al Movimiento para plantearse su trabajo en la nueva realidad del Movimiento de ACG en su diócesis”*.
- Realizar un Pleno General Extraordinario, en el mes de enero, en el que se compartieran estas reflexiones y se tomaran las decisiones oportunas en cuanto al nivel general del Movimiento.
- Que los miembros actuales de la Comisión Permanente y del Pleno General mantuvieran sus cargos hasta la celebración de dicho Pleno y garantizaran su preparación y celebración.

El Pleno General Extraordinario -tras la reflexión en el ámbito diocesano y el diálogo con los obispos- se celebró el 19 y 20 de enero de 2008, y en él cada diócesis expuso su reflexión y su decisión de *continuar* en el Movimiento Junior de Acción Católica o *abandonar* el mismo.

- Dieciocho diócesis han decidido *continuar en el Movimiento Junior de Acción Católica, tal y como ha estado configurado hasta ahora y con la misma tarea evangelizadora*, estas son: **Almería, Ávila, Bilbao, Cádiz-Ceuta, Canarias, Córdoba, Coria-Cáceres, Getafe, Granada, Huesca, Málaga** (una parte

del Movimiento en la diócesis), **Osma-Soria, Plasencia, Salamanca, Santander, Segovia, Valladolid y Zaragoza**.

Estas diócesis han designado -de forma temporal- un Junta Gestora encargada de coordinar el Movimiento hasta que pueda constituir una nueva Comisión Permanente.

- Un total de diecisiete diócesis han decidido *sumarse al proceso de Puesta en Marcha del nuevo Movimiento de Acción Católica General, y por tanto desvincularse del nivel general del Movimiento Junior de Acción Católica*. Estas diócesis continuarán desarrollando su misión apostólica como hasta ahora, y vinculadas al nivel general -durante el proceso de constitución del nuevo Movimiento, desde el Movimiento de Jóvenes de Acción Católica y Acción Católica General de Adultos.

Las diócesis que participarán en la puesta en marcha del nuevo Movimiento de Acción Católica General son las siguientes: **Alcalá, Calahorra y La Calzada-Logroño, Cartagena, Ciudad Real, Málaga** (una parte del Movimiento en la diócesis), **Mondoñedo-Ferrol, Ourense, Orihuela-Alicante, Oviedo, Palencia, Santiago, Segorbe-Castellón, Tarazona, Tenerife, Teruel, Tui-Vigo y Vitoria**.



En Huesca se escucharon fundamentalmente *«intervenciones de altura, hechas desde la buena voluntad, el deseo de todos de acertar lo mejor, de buscar el mejor camino, la voluntad de comunión»* sin que nada obstaculizase el *«contraste de pareceres, sino no sería una asamblea de hombres libres. Lo que me confirma en una idea -añadía Mons. Yanes- que yo he tenido desde siempre: que la Acción Católica es una escuela de educación, educación en la libertad, en la responsabilidad y en el diálogo»*.

Esta Asamblea ha sido el punto culminante del trabajo y refle-

xión -no exento de errores, temores y dificultades- llevado a cabo durante los últimos años por los tres movimientos de Acción Católica General en torno al documento *“La Acción Católica General. Nueva configuración. Anteproyecto”*.

Un camino en el que no se han perdido de vista las palabras que **Juan Pablo II** dedicó a la Acción Católica: *«Preocupaos por lo que interesa a la Iglesia: que muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo sean conquistados por la fascinación de Cristo; que su Evangelio vuelva a brillar como luz de*

esperanza para los pobres, los enfermos y los que tienen hambre de justicia; que las comunidades cristianas sean cada vez más vivas, abiertas y atractivas; que nuestras ciudades sean acogedoras y habitables para todos; que la humanidad siga a Cristo por los caminos de la paz y la fraternidad» [Loreto, 5 de septiembre de 2004].

Un camino, que culminó en Huesca, y que ha servido para avanzar en el estudio y profundización en torno a la *espiritualidad, misión, formación y organización* como ACG, y proponer *Nueva Configura-*

ción de la **Acción Católica General configurada como único Movimiento con tres sectores: niños, jóvenes y adultos, donde todos sean militantes de la Acción Católica General y responsables de la vida y actividad de la misma.**

COMENZANDO A PLANTAR

El día 6 de diciembre, tras el Acto de Apertura celebrado por la mañana, los tres Movimientos tuvieron la tarde ocupada en sus Asambleas respectivas, para tratar asuntos propios de cada organización... y tratar de "fijar una postura" como Movimiento de cara a la votación del **Anteproyecto** que se iba a realizar al día siguiente.

Y llegó el 7 de diciembre, día culminante de la Asamblea. Tras una temprana Eucaristía, y dedicar la mañana a la ponencia "*La alegría de evangelizar desde el corazón de la Iglesia*" por parte de **D. Eloy Bueno** [Decano de la Facultad de Teología de Burgos]... reunidos en *plenario* los participantes en la Asamblea -miembros de los tres Movimientos- dedicaron la primera parte de la tarde a dialogar sobre el **Anteproyecto**... y tratar de responder a la pregunta: "*¿Es esta nueva configuración organizativa la necesaria y apropiada para abordar la tarea que la Iglesia hoy encomienda a la ACG?*".

Este diálogo rico, plural y abierto dio paso a la votación... en la que cada Movimiento debía manifestar su conformidad o desacuerdo con ese futuro en común como **único Movimiento de Acción Católica General**. El **Movimiento de Jóvenes de Acción Católica** por consenso decidió sumarse a lo que a partir de ese momento se convertía en **Proyecto de Acción Católica General**. La **Acción Católica General**



de Adultos manifestó por amplísima mayoría [98 votos a favor, 3 en blanco y 5 abstenciones] apostar también por un futuro en común.

Y en el **Movimiento Junior de Acción Católica** se plasmó con claridad lo que se venía palpando desde hacía tiempo: dentro del Movimiento coexistían dos posturas difícilmente convergentes a la hora de plantearse la manera de organizarse y afrontar el futuro como Acción Católica General.

La primera votación [86 votos en contra, 78 votos afirmativos, 5 blancos y 5 abstenciones] no consiguió los dos tercios necesarios para lle-

gar a un acuerdo... y tras un momento de diálogo se procedió a votar de nuevo. El resultado [84 votos en contra, 81 a favor, 6 abstenciones y 3 blancos] confirmó que el **Movimiento Junior de Acción Católica** decía **No** al **Anteproyecto de Acción Católica General**.

Así, el Junior asumía el reto de discernir -en el menor plazo de tiempo posible- qué diócesis se sentían llamadas a caminar con los otros dos Movimientos en la puesta en marcha del **Proyecto de Acción Católica General**; y qué diócesis se sentían convocadas a seguir caminando tal y



“ Sin duda, la mejor “Puesta en marcha del nuevo Movimiento de Acción Católica General” será la coherencia de cada militante en la vida de las parroquias y diócesis, lugares genuinos para trabajar y atraer con su forma de estar, hacer y decir..

El nacimiento del nuevo Movimiento de Acción Católica General, es un acontecimiento a difundir... pero no deja de enmarcarse en una situación más amplia: *la necesidad de suscitar e impulsar un laicado capaz de evangelizar.*

como el Movimiento ha estado configurado hasta ahora. De esta manera... procedió durante los dos días siguientes a desarrollar su propia Asamblea [De lo sucedido en el Movimiento Junior de Acción Católica a partir de entonces se informa en la página 5].

Tal y como estaba previsto el **Movimiento de Jóvenes de Acción Católica** y la **Acción Católica General de Adultos** dedicaron el día 8 a *disfrutar* del gran regalo que fue la ponencia "*Caminando hacia el futuro con esperanza*" de **Mons. Victorio Oliver** [Obispo emérito de Orihuela-Alicante] y a debatir y aprobar el documento de "**Puesta en marcha el nuevo Movimiento de Acción Católica General**".

El día 9, tras la Eucaristía presidida por **Mons. Jesús Sanz** [Obispo de Huesca y Jaca] y el Acto de Clausura se dio por finalizada una Asamblea que *«a pesar de las turbulencias... plena de valores evangélicos de primera categoría»* -como bien decía **Mons. Elías Yanes**- ha dejado un magnífico *regusto* en la boca... y la sensación de haber vivido un momento histórico. Vida durante ese tiempo de Adviento, que nos llama de nuevo a hacernos nómadas, caminar y a abrir caminos. A que la Acción Católica General ofrezca a la Iglesia y al mundo lo que es y quiere ser: *niños, jóvenes y adultos, militantes convencidos, laicos creyentes, sabedores que poder evangelizar es un regalo que Dios nos hace cada día que comienza.*

INMERSOS EN EL FUTURO

El documento "**Puesta en marcha el nuevo Movimiento de Acción Católica General**", aprobado en la Asamblea, plantea ya desde un primer momento la necesidad de proceder a una *"fusión desde el primer momento, dando continuidad a todos*



los acuerdos y tareas en marcha a partir de las respectivas Asambleas Generales anteriores, estableciendo para ello un proceso gradual que permita la adaptación a la nueva estructura organizativa sin parones ni cortes intermedios". Se pretende que este periodo de transición que culmine en la **I Asamblea General del nuevo Movimiento de ACG** (julio 2009) se caracterice por un *creciente trabajo conjunto* del **Movimiento de Jóvenes de Acción Católica**, la **Acción Católica General de Adultos**, y las **diócesis del Movimiento Junior de Acción Católica** que han decidido

sumarse al proceso. Este creciente trabajo conjunto debe garantizar la continuidad de las tareas marcadas en el funcionamiento ordinario... para confluir en una *única realidad con tres sectores* (niños, jóvenes y adultos).

El nacimiento de este nuevo **Movimiento de Acción Católica General**, es un acontecimiento a difundir... pero no deja de enmarcarse en una situación más amplia: *la necesidad de suscitar e impulsar un laicado capaz de evangelizar.* El verdadero mensaje, la gran necesidad es que *la Iglesia ha de apostar por el ca-*



El nuevo Movimiento de Acción Católica General es un proyecto en construcción. Las bases que ahora se establecen han de asentarse gradualmente con el tiempo y ello ha de implicar esfuerzo de los miembros del movimiento en todos los niveles de la organización, colaboradores en las parroquias, simpatizantes, presbíteros y obispos.

mino de capacitar a los laicos para que asuman su papel si quiere ser fiel a su misión.

La Acción Católica en su conjunto... y, en concreto, el Proyecto de Acción Católica General *"A vino nuevo, odres nuevos"*, es un medio para alcanzar ese objetivo que no es nuevo. Un medio que cuenta con el bagaje, espiritualidad e instrumentos de la Acción Católica -que sobradamente han demostrado su eficacia- pero que, aporta la novedad de la disposición de la **Acción Católica General** de *ser cauce por el que pueda discurrir la vida cristiana de las personas desde la infancia en adelante, con una configuración organizativa que facilitará su implantación y desarrollo en la habitual configuración territorial de la Iglesia.*

El documento **"Puesta en marcha el nuevo Movimiento de Acción Católica General"**, contiene cuatro grandes bloques: *"Objetivos prioritarios"*, *"Toma de decisiones: nuevos órganos de gobierno y normativa"*, *"Plan de difusión"* y *"Temporalización y calendario para este periodo de transición"*. Pero sin duda, la mejor *Puesta en Marcha* de la nueva etapa de la Acción Católica General deberá ser la **coherencia de cada militante en la vida de las parroquias y diócesis, lugares genuinos para trabajar y atraer con su forma de estar, hacer y decir.** Esto requiere un *proceso de conversión* en todos los militantes para situarse adecuadamente en la nueva etapa, siendo permeables a las demandas de las parroquias y diócesis. No se trata tanto de *organizar* todo lo que se tiene y ofrece, como de *reorganizarse* personalmente, cada militante, en cada comunidad parroquial y diócesis. A esto se han de dedicar la gran mayoría de los esfuerzos. Porque muchos **"mirarán a**

la Acción Católica General para ver qué se ve... y crearán si ven amor a la Iglesia y servicio, compromiso social y alegría".

CENTRADOS EN LA TAREA

La Asamblea es momento de marcar los *objetivos* para los próximos años. La puesta en marcha del nuevo Movimiento requiere dedicación... pero eso no debe ir en detrimento de la tarea, de la *Evangelización*. Por ello los objetivos que se plantean para este nuevo periodo van encaminados a *fortalecer la militancia* y a ayudar a mejorar en la *tarea evangelizadora*. Los objetivos a perseguir durante este periodo que empieza son: *"Crecer como militantes cristianos para ser fieles a la tarea evangelizadora (equipos de vida, planes de formación, Revisión de Vida, proyecto personal de vida militante, compromiso militante...)"*, *"Implicarnos en la vida parroquial y diocesana, para que la Acción Católica General tenga una verdadera presencia en la vida de las parroquias y diócesis, dando así respuesta a la llamada de ser el laicado habitual de la diócesis"*, y *"Dar pasos en la implantación el Movimiento de Acción Católica General con sus tres sectores en los tres niveles, parroquial, diocesano y general"*.

Estos objetivos deben ir concretándose para ponerlos en práctica en cada uno de los Movimientos atendiendo a la realidad *infantil, juvenil y adulta*. Asimismo, cada diócesis debe ver la for-

ma de poder adaptar estos objetivos a su realidad.

El nuevo Movimiento de Acción Católica General es un *proyecto en construcción*. Las bases que ahora se establecen han de asentarse gradualmente con el tiempo y ello ha de implicar esfuerzo de los *miembros del movimiento* -puesto que todos son responsables del mismo- en todos los niveles de la organización, *colaboradores en las parroquias, simpatizantes, presbíteros y obispos.*

Los miembros del nuevo Movimiento de Acción Católica General quieren ser *"fuente de formación y dinamización, al servicio de la Iglesia, donde poder ser ejemplo de entrega, para que, con sus acciones como militantes comprometidos hacerse presentes en la sociedad en la que viven. Partir de las parroquias para ser agentes de evangelización en sus vidas"*.



SE DIJO AQUELLOS DÍAS EN HUESCA...

Una Asamblea General es un acontecimiento importante en cualquier organización eclesial y social y todos los que estamos aquí sabemos bien lo que esto supone. Estos días vamos a celebrar las tres Asambleas Generales de una manera conjunta, con el lema *"A vino nuevo, odres nuevos"*.

Haremos un balance de estos últimos años pero, sin duda, para nuestros tres Movimientos es un acontecimiento novedoso, que va a suponer un punto de inflexión en nuestro recorrido como Acción Católica General y en nuestra tarea evangelizadora.

Como expresa la segunda nota que nos define a todos los Movimientos de Acción Católica *"los laicos, cooperando según el modo que les es propio con la jerarquía, aportan su experiencia y asumen su responsabilidad en la dirección de estas organizaciones y en el examen diligente de las condiciones en las que se ha de ejercer la acción pastoral y la*

elaboración y desarrollo de los programas de acción". Esta es una de las principales razones de que estemos hoy aquí.

Los tres Movimientos de Acción Católica General tienen una misión dada por la Iglesia que, humildemente, intentamos llevar a cabo: *la evangelización de los niños, jóvenes y adultos de la parroquia y de su entorno social y cultural*. Nuestra mayor riqueza es *llegar a ser cauce-instrumento para que la misericordia entrañable de Dios y su fuerza transformadora puedan llegar a nuestros hermanos, en especial, a los más débiles y empobrecidos*.

Desde hace algunos años venimos trabajando en un camino de colaboración y comunión que ha desembocado en una propuesta novedosa: el documento *"Anteproyecto de Acción Católica General. Nueva Configuración"*. Esta propuesta ha sido trabajada por los militantes de los tres Movimientos en los últimos cursos. Y en estas tres Asambleas vamos a tomar una decisión: si asumimos este proyecto para seguir sirviendo a la Iglesia y a la sociedad como Acción Católica General.

El proceso que hemos vivido los tres Movimientos ha sido un proceso con dudas y también con agradecimiento, con ciertas dosis de sufrimiento y también con alegría. Pero estamos convencidas y hemos de decir que ha sido vivido

por muchos de nosotros sin tibiezas y con toda la pasión que da el amar profundamente estas tres realidades que hoy nos encontramos aquí.

Esperamos que la celebración de estas Asambleas sea para todos nosotros una experiencia de comunión y renovación, una experiencia que nos llene de alegría y esperanza, que nos ayude a acoger los planes de Dios que, con su amor, es quien juzgará la historia y nuestra historia. Para que podamos decir, como **María**, nuestra Madre y Hermana Mayor, que se *haga en nosotros su palabra*.

“Nuestra mayor riqueza es llegar a ser cauce-instrumento para que la misericordia entrañable de Dios y su fuerza transformadora puedan llegar a nuestros hermanos, en especial, a los más débiles y empobrecidos.

María Gracia Rodríguez

Presidenta Nacional. Acción Católica General de Adultos

[De sus palabras en el Acto de Apertura, en nombre de las tres presidentas de los Movimientos de ACG]



Esta pequeña diócesis, de apenas 80.000 habitantes, ha sido y es una tierra en la que ha crecido la semilla de la **Acción Católica, General y Especializada**. Las **Mujeres de Acción Católica** han cumplido ya, en el nuevo Movimiento de **Acción Católica General de Adultos**, setenta años. Y hay qué ver lo guapas que están con esta edad. En los años 50 comenzaron las andaduras de la **Hermandad Obrera de Acción Católica** y la **Juventud Obrera Cristiana**, masculina y femenina. En la década de los 70 dan sus primeros pasos el **Movimiento Rural** y el **Junior**. Y los **Jóvenes de Acción Católica** pronto cumplirán sus veinte años en Huesca.

Todos estos Movimientos, aünados primero por una Coordinadora y después por el Consejo Diocesano de Acción Católica, junto con otras organizaciones nacidas de la Acción Católica -como **Manos Unidas** y los **Centros de Cultura Popular**- son hoy una realidad preciosa en nuestra diócesis y una bendición para las parroquias, los pueblos y los

ambientes en los que los militantes viven y transmiten la fe.

No podemos olvidar a otros Movimientos que se quedaron por el camino: **Hombres de Acción Católica, Juventud Independiente Católica Masculina, Femenina** y para **Adolescentes, Mujeres Oficinistas de Acción Católica** y la **Juventud Agraria Rural Católica**.

Decimos con orgullo también que, de esta diócesis, han salido responsables nacionales de JOC, JIC, Junior y Acción Católica General de Adultos.

No he citado a tantas personas ni he desgranado tantas siglas a fin de ilustrar a los de Huesca y de impresionar a los que habéis venido de estas diócesis hermanas. Sino que he querido recordar estos datos para que nos sintamos **parte de una historia de salvación** en la que muchas personas han acogido en la Iglesia el don de la fe y,



de una forma u otra, ayudados de diferentes organizaciones, han cultivado y transmitido gratuitamente la fe que habían recibido sin merecerla.

La historia nos invita a ser agradecidos a Dios y a estos hombres y mujeres, niños, jóvenes y adultos que nos han precedido. **Esta herencia nos impulsa a buscar en cada momento, responsable y generosamente, los mejores medios para continuar la misión que Cristo encomendó a toda la Iglesia.** Descartando con la misma fuerza la deslealtad con nuestra historia y las añoranzas del pasado. Si la deslealtad no permite edificar sobre roca, las añoranzas impi-

Queridos amigos y amigas, en nombre de la comisión permanente y de toda la HOAC haceros llegar un fraternal saludo para todos.

Creemos que llevar la Buena Noticia del Evangelio se hace hoy más difícil, ya que los valores de esta sociedad se contraponen al mismo. Y, por otra parte, el lugar propio de evangelizar nuestras iglesias era, hasta ahora, las parroquias que, tristemente, están cada vez más vacías.

Por tanto, hoy son necesarios más que nunca militantes en los ámbitos y en los ambientes de la parroquia y de la sociedad. Hoy es necesaria una Acción Católica General que sea referente en el entorno de la parroquia y una Acción Católica Especializada re-

ferente en los sectores de la sociedad. Una Acción Católica con militantes adultos, capaces de anunciar implícita y explícitamente a Jesucristo, cuyo testimonio de amor quede expresado en la pobreza vivida en el compartir, la humildad, como disponibilidad para la escucha y el recibir de los demás, y el sacrificio, como acción comprometida desde la caridad política.

Desde que comenzasteis este proceso nosotros no lo hemos visto claro, tenemos que ser sinceros. No obstante, hemos reflexionado a nivel de movimiento, con los otros movimientos especializados y, con sinceridad... hemos aportado lo que creíamos en su momento que teníamos que aportar.

Hemos intentado ser respetuosos con

vuestro proceso. Somos conscientes que si este es obra del Espíritu triunfará... y si es capricho de personas fracasará.

Pedimos al Espíritu que la decisión que toméis sea la mejor para la Iglesia y para la evangelización de la sociedad de hoy.

Sabed que la HOAC continuará colaborando en todo aquello que podamos apoyar.

Un abrazo en Cristo para todos.



Francisco Güeto

Presidente General de la HOAC.

[De sus palabras en el Acto de Apertura]

den el avance de la construcción.

Queridos amigos y amigas, confiad en el cariño y la oración de los diocesanos de Huesca, especialmente de nuestros cinco monasterios de clausura, que se han comprometido a rezar por nosotros, por estas tres asambleas.

Os deseamos que este encuentro os ayude, que os dejéis conducir por el espíritu de Dios, para que la Acción Católica siga siendo escuela de comunión y misión, especialmente, para los laicos pero también para sacerdotes y religiosos.

Que vuestros diálogos y decisiones os ayuden a gozar y a transmitir la alegría de ser hijos enamorados de Dios Padre, miembros fieles y comprometidos de la Iglesia, heraldos alegres del evangelio de la esperanza y amigos de los pobres, con los que se identificó el Señor.

José Antonio Satué

Vicario General de la diócesis de Huesca. [De sus palabras en el Acto de Apertura]

La Asamblea es un momento muy especial para la vida de un Movimiento, no sólo por todo el trabajo que hay detrás, sino por todo lo que supone como acontecimiento para la vida de cada uno de los Movimientos...

Es un momento donde todos, jóvenes y adultos, novatos y veteranos en esto de la Acción Católica os podéis sentir protagonistas de la vida de vuestros Movimientos y constructores de un pedacito de su historia. Y eso es algo increíble para cada uno de nosotros.

Desde la JEC, simplemente, deseamos un trabajo muy fructífero, donde haya mucha vida compartida, muchos momentos de oración y celebración. Y pediros, y también animaros, que a pesar de ser un momento difícil, para todas y para todos... y a pesar de ser pocos, no nos descafeinemos



y sigamos generando procesos de niños, jóvenes y adultos que, desde su ser parroquia, maduremos en la fe, nos comprometamos con este mundo, creyendo verdaderamente en la utopía de que otro mundo es posible, más humano y más justo.

Buen trabajo y un abrazo en Cristo.

Sonia Fernández

Presidente General de la JEC. [De sus palabras en el Acto de Apertura]



La historia nos invita a ser agradecidos a Dios y a estos hombres y mujeres, niños, jóvenes y adultos que nos han precedido. Esta herencia nos impulsa a buscar en cada momento, responsable y generosamente, los mejores medios para continuar la misión que Cristo encomendó a toda la Iglesia.

Descartando con la misma fuerza la deslealtad con nuestra historia y las añoranzas del pasado. Si la deslealtad no permite edificar sobre roca, las añoranzas impiden el avance de la construcción.

José Antonio Satué
Vicario General de la diócesis de Huesca.

Celebramos estas tres asambleas, *tres en una, una en tres...* como queráis llamarlo... *Celebramos el ser...* lo que tanto se discute ahora por unos y otros. Nosotros no vamos a estar dejándonos llevar de ideologías y de pensamientos extraños sino guiados por la fe. Es verdad que unidos podemos dar mucho más fruto positivo del que ya estamos dando. Y es importante que sepamos que sin esfuerzo, sin sufrimiento no se consigue -y lo sabemos por la experiencia propia y del colectivo de cada movimiento y cada asociación- nada nuevo... y no conseguimos hacernos más adultos como personas y en la fe para ser testigos en esta sociedad actual.

Estamos en el tiempo de Adviento, tiempo de esperanza, tiempo de prepararnos para un Cristo que nace y sigue naciendo continuamente. Como dice el Papa en su libro "*Jesús de Nazaret*"... **lo más importante que ha traído Jesucristo al mundo es a Dios. El mundo está necesitado de Dios, y nosotros estamos necesitados de entregárselo al mundo.**

Para eso se requiere que -personalmente y en conjunto- todos los movimientos aquí presentes, toda la Acción Católica General y Especializada y todos los Movimientos Laicos aquí representados, que trabajan en la Iglesia que peregrina en España... nos dejemos guiar por el Espíritu del Señor. Dejarnos penetrar y tener un encuentro -no solamente, ni siquiera, intelectual- vital con Cristo, que

Mons. Antonio Cartagena

Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar. [De sus palabras en el Acto de Apertura]

nos transforme. Que en este tiempo de Adviento, nos vayamos convirtiendo cada día más al Señor, para que no nos creamos que lo "*orgánico*" es realmente lo que hace la Misión y la Evangelización... sino realmente esa conversión de *espíritu* y de *letra*, de *vida* y de *pensamiento*, al Espíritu del Señor.

Y, como también nos ha regalado el Papa en su última encíclica, "*Salvados en esperanza*"... que sepamos dejarnos llevar de la mano de **María** -que como bien dice, es *Estrella de los Mares*, es *Madre de la Esperanza*-. Con esta protección, con este patrocinio, vamos a poder caminar... Esto no va a estar exento de problemas, de esfuerzos, de sacrificios... Pero, si somos capaces de ser generosos, Dios nos gana en generosidad. Como decía y repetía, una y otra vez, Juan Pablo II... "*no tengamos miedo*". Si Dios está con nosotros... ¿quién contra nosotros?

Que tengamos todos un buen trabajo y que el Señor los inspire para que sea, no lo que nosotros queremos, sino lo que Él nos sugiere. Nosotros vamos a poner las manos en ese arado que nos ponen, en esta sociedad actual y en esta Iglesia actual... para no mirar hacia atrás sino, puesta la mano en el arado, seguir hacia delante confiados en el Señor.



Es una gran alegría poder compartir con todos vosotros este momento. Muchísimas gracias por todo el trabajo que habéis realizado sobre todo. Muchas gracias por haber llevado a cabo este proceso de reflexión tan de la Acción Católica. En este proceso -con ánimo de servir más y mejor a la Iglesia y a los hombres y mujeres con los que convivimos- habéis realizado un proceso de discernimiento, de autocrítica, de verdadera conversión y viendo la realidad de cada Movimiento, juzgando a la luz de la palabra de Dios y de lo que nos pide la Iglesia... tenéis la valentía de asumir los cambios que veáis convenientes.

Hace falta mucha *honradez*, mucha *humildad* y *valentía* para cambiar. Haciendo un guiño a la tradición de la que procedo, hace falta *espíritu revolucionario*.

La Acción Católica, como todas las instituciones, tiene una inercia de funcionamiento grande y poderosa que dificulta plantearse cambios y asumirlos. Os doy las gracias por no tener miedo, por mirar con gratitud la gran tradición de la Acción Católica General y hacer un planteamiento renovador y regenerador de la misma.

Creo que esto es, y será, un servicio enorme y vital para la Acción Católica General y para la Acción Católica Especializada. Estoy firmemente convencida de que en la concreción y el desarrollo del Anteproyecto que habéis trabajado nos jugamos el futuro de toda la Acción Católica Española, una con dos modalidades: General y Especializada.

La Iglesia y la Acción Católica necesitan una oferta de evangelización cada vez más integral y coherente para ser asequible, asumible y sobre todo creíble, plausible para los cristianos normales de nuestras comunidades parroquiales y para los hombres y mujeres con los que convivimos en el ámbito de la parroquia.

Asumir, sin complejos y con claridad, la *parroquialidad de la Acción Católica General* creo que es el corazón de esta renovación honda. Asumir la *evangelización*, sobre todo, como for-



mación de la conciencia cristiana. Asumir la *diocesaneidad* y la *parroquialidad* extrayendo las consecuencias prácticas de estas características definitorias de la Acción Católica General... que son el nervio, las líneas fuertes de este anteproyecto.

Hay que extraer esas consecuencias, consecuencias que se proyectan a las tareas permanentes de la Acción Católica y que colorean de una determinada manera las notas definitorias que el Concilio Vaticano II sancionó en la *Apostolicam Actuositatem*. Consecuencias que nos llevan a estar dispuestos a cambiar para servir mejor.

Es éste un momento de gracia, un *kairos*, una ocasión histórica. Ha costado mucho trabajo, yo he visto sufrir a la gente del quinto, de la quinta planta... mucho sufrimiento pero, bueno... somos cristianos y sabemos que *sin sangre del calvario no hay redención*.

Lo que está por delante es una tarea llena de incertidumbre, pero necesaria. Preñada de esperanza y de riesgos. Seguro que en el futuro inmediato nos vamos a equivocar, se cometerán errores que habrá que ir corrigiendo. Hemos de pertrecharnos de paciencia y de constancia, en ese esfuerzo humilde de que requieren las grandes tareas. Estando siempre a la escucha de la palabra de Dios para sintonizar con su voluntad, escuchando la realidad y teniendo el coraje de ir cambiando para abrirnos a la gracia de Dios, que nos pueda ir capacitando para hacer lo bueno, conveniente y acabado.

Lourdes Azorín

Secretaria General de la Federación de Movimientos de Acción Católica Española. [De sus palabras en el Acto de Apertura]

Sabemos de quién nos hemos fiado y estoy segura que el Señor hará fructificar tanto esfuerzo, tanta entrega generosa, tanto deseo apasionado de servir, más y mejor a la Iglesia.

Que la esperanza nos tenga siempre alegres.

Estoy firmemente convencida de que en la concreción y el desarrollo del Anteproyecto que habéis trabajado nos jugamos el futuro de toda la Acción Católica Española, una con dos modalidades: General y Especializada.



Soy Alberto, representante de los niños y las niñas de Huesca en la Coordinadora General desde hace dos años. Espero que hayáis tenido un buen viaje y, en nombre de los chavales de Huesca, os doy la bienvenida a estas tierras.

Nos han contado unos educadores, que en esta Asamblea vais a decidir la organización que va a haber en la Acción Católica General a partir de ahora. Os pedimos que, en toda esta reflexión, nos tengáis en cuenta y decidáis lo que sea mejor para todos.

Sólo me queda desearos un buen trabajo, que disfrutéis de vuestra estancia en Huesca y que conozcáis a mucha gente. Y, como se dice en estas tierras: **¡a plantar fuerte!**

Alberto Bois

Representante de los niños y las niñas de Huesca en la Coordinadora General del Mvto. Junior de Acción Católica. [De sus palabras en el Acto de Apertura]



Que, este tiempo que habéis elegido, un tiempo de Adviento y de esperanza ante la venida del Hijo de Dios entre nosotros, sea también y nos sirva de motivo de esperanza, en nuestra tarea de evangelizar que tenemos como Acción Católica y como Iglesia que somos.

Carmen González

Presidenta General del MJRC. [De sus palabras en el Acto de Apertura]



Todos los Movimientos habéis nacido en el seno de la Iglesia. Vivís con el resto de sus miembros y sois para la Iglesia una llamada y una invitación -lo mismo que para la sociedad- que nos ayuda a ser fermento y levadura en medio de la masa. No perdáis nunca esta perspectiva en vuestras reflexiones y diálogos: por mucho que améis al Movimiento al que pertenecéis... más debéis de amar a la Iglesia. Los Movimientos, sin la plena inserción en esta no tienen ningún sentido.

Quiero animaros a trabajar con esperanza y alegría. Estamos en Adviento, y la palabra de Dios nos invita de un modo especial a preparar el camino al Señor, a estar vigilantes, a vivir en actitud de sincera conversión al Señor para preparar sus caminos. A disponer nuestro corazón para que el encuentro con el que viene sea un encuentro de salvación, paz y alegría. Frente a tantas esperanzas transitorias y pasajeras, Cristo es y será siempre la verdadera esperanza del mundo y del hombre. Sólo Él puede ofrecernos esa plenitud de sentido y respuesta definitiva a todos los interrogantes del ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios.

Nos lo recuerda, con gran profundidad y con gran claridad el Papa **Benedicto XVI** en su reciente segunda encíclica "*Salvados en esperanza*". Dice: "*es verdad que quien no conoce a Dios, aunque tenga múltiples esperanzas, en el fondo, está sin esperanza, sin la gran esperanza que sostiene toda la vida, la verdadera, la gran esperanza del hombre que resiste a pesar de todas las desilusiones, sólo puede ser Dios, el Dios que nos ha amado y que nos sigue amando hasta el extremo, hasta el total cumplimiento*".

Mons. Atilano Rodríguez

Obispo de Ciudad Rodrigo. Obispo Consiliario de la Acción Católica Española [De sus palabras en el Acto de Apertura]

Estoy muy contento de haber venido y estar aquí, entre vosotros... Pensaba que no era necesario decirnos más cosas... Creo que estando, viniendo, participando, de alguna manera, ya decía mucho. Pero no puedo dejar de manifestar mi alegría por acompañar también a los miembros de Acción Católica de la diócesis de Tortosa. Y, desde mi responsabilidad como obispo y viendo el futuro de nuestra Iglesia, considero que lo que aquí estáis trabajando es decisivo para este futuro.

Agradecería de corazón el que llegarais a acuerdos, que continuarais en este empeño que tenéis, en la alegría que se percibe de una forma bastante visible, y en la hondura de vuestra reflexión sobre las tareas a realizar en el futuro.

Yo me dedico fundamentalmente al campo de la catequesis... y soy presidente de la Subcomisión de Catequesis de la Conferencia Episcopal.

Mons. Javier Salinas

Obispo de Tortosa y Administrador Apostólico de Lleida. Presidente de la Subcomisión de Catequesis de la CEE [Saludo a la Asamblea. 7 de diciembre de 2007]

Siempre he trabajado en ese campo. Pero, cada vez más, y desde el principio siempre lo he visto así... creo que el crecimiento normal de un cristiano es imposible si, después de una iniciación en la fe, no hay un crecimiento orgánico continuado a través del asociacionismo laical. Y, entre ellos, lógicamente, la Acción Católica, porque es la oferta oficial de una diócesis... y es la que, precisamente, crea más comunión dentro de la Iglesia y, por tanto también, mayor fuerza misionera. Porque una cosa y otra se requieren.

Pensar que en el momento presente, más que nunca, el trabajo de la *unidad*, que no quiere decir de la *uniformi-*

Como sabéis, me siento muy unido, muy vinculado, muy agradecido siempre a la Acción Católica. Siempre yo he recibido mucho, mucho, mucho de la Acción Católica... y todo lo que le dé es poco.

Estoy viviendo este acontecimiento -verdadero acontecimiento de gracia- como un regalo de Dios. no ya para mí, sino para la Iglesia que camina en España. El hecho de que los tres Movimientos de Acción Católica General estén en un momento -diría yo- *cumbre* de un proceso es para vivirlo como lo estamos viviendo: con un trabajo, con un gozo y con un deseo de que escuchando al Espíritu y haciéndole caso, demos con la solución que Él quiere para esta Iglesia y, en concreto, para una fuerza tan grande en la Iglesia Española, que lo ha sido, lo es y lo será, como es la Acción Católica, sea General o sea Especializada.

Sí quisiera decir que el pasado forma parte de la historia. Y

Mons. Alfonso Milián

Obispo de Barbastro-Monzón. Obispo Responsable de Cáritas Española [Saludo a la Asamblea. 7 de diciembre de 2007]

que, a lo mejor, podemos afianzarnos en el pasado, y estar estancados en el pasado... cuando lo importante es el presente y el futuro. Es verdad que el futuro se escribe desde el pasado, pero sobre todo desde el presente. El pasado ya pasó.

Y yo quiero, y deseo, que en este mirar hacia el futuro... como momento extraordinario de gracia que vive toda la Iglesia española en esta asamblea, no sólo vosotros, como parte muy activa y muy decisiva en la evangelización de la Iglesia española, con el gozo, el trabajo, el esfuerzo, el estudio y la dedicación que le habéis dedicado... nos pongamos en una clave muy teológica, escuchando al otro como Palabra de Dios y es-

dad... es necesario y urgente. Nuestra Iglesia tiene el peligro de estar tan presente en tantas cosas que, al final, se difumina todo. Es como el perfume que lanzas en aerosol... abres en una estancia y, de momento, parece que está, pero después desaparece totalmente.

Necesitamos **signos visibles**, también, para la misión... para la visibilidad de la Iglesia. Una visibilidad que nunca será de propaganda o retórica... sino una visibilidad afincada en una experiencia de vida, en un testimonio, en una forma de vivir y de hacer. Sin ella la palabra quedaría como una cosa hueca, una cosa totalmente exterior. Necesitamos esa visibilidad, así ha sido siempre, desde el principio...

Me ha encantado, y pienso que es un filón que hay que



trabajar mucho, la relación entre la Acción Católica y la parroquia. Creo que por ahí es preciso continuar ahondando. Y deciros que, lógicamente, queramos o no queramos, el futuro también está en nuestras manos. El Señor nos ha convocado, nos convoca, nos pone aquí... y de las decisiones vuestras dependerán otras que vendrán después.

Que el Señor os acompañe y os dé alegría.

AQUÍ Y AHORA HACED EL BIEN POSIBLE SIN RENUNCIAR AL BIEN DESEABLE

Mons. Elías Yanes

Arzobispo emérito de Zaragoza.
[8 de diciembre de 2007, tras la ponencia de Mons. Oliver]

Ante todo, mi más profunda gratitud y admiración por esta espléndida ponencia. Estoy plenamente de acuerdo con lo que ha dicho don Victorio. Sus palabras tienen importancia especial y peso... porque ya habéis adivinado que detrás de cada palabra hay años de experiencia madurada en la oración, en el diálogo, en el esfuerzo por promover un laicado católico en España.

Yo no voy a dar otra ponencia porque sería abusar. Pero diré dos palabras.

Primero, mi valoración de la Asamblea... a pesar de que cuando pasa en los viajes de avión, que a veces hay turbulencias... es sumamente positiva. No es fácil encontrar asambleas tan numerosas, en las que cada persona pueda expresarse con entera libertad, sin temor a perder el puesto de trabajo... con entera libertad, de forma razonada. Y como es natural, tiene que haber contraste de pareceres, sino no sería una asamblea de hombre libres.

Lo que ha predominado en la Asamblea es que cuando alguien ha dicho su parecer, lo ha razonado. Lo que -a los que hemos sido educados en la filosofía escolástica- nos resulta insostenible es que una persona nos diga *"no, esto no, no estoy de acuerdo"*, y *"¿por qué no estás de acuerdo?"*, *"pues porque no"*... eso no es una razón. Hace falta decir *"yo estoy de acuerdo por estas razones"* o *"estoy en desacuerdo por estas otras razones"*. Y esto es lo que yo he escuchado en la mayor parte de las intervenciones.

Eso me confirma en una idea, que yo tengo desde siempre,

cuchando al otro Movimiento como Palabra de Dios. Como una palabra de Dios que quiere virar hacia el futuro... volvernos hacia el pasado, afianzarnos en el pasado nos haría daño, nos perjudicaría. Yo os animo, en este trabajo, y deseo que... a pesar de las dificultades que tenéis, veía yo ayer las que tenéis en el Movimiento Junior... que miréis con fuerza hacia el futu-

ro. Podríamos dejar de hacer algo muy importante y, en este caso, para la Iglesia y en concreto para los niños.

Os deseo un trabajo serio como el que estáis haciendo. Los resultados no serán ya palpables... pero luego serán eficaces y harán mucho bien a la Iglesia de España. Gracias y sigo con vosotros.



Lo deseable casi nunca se puede hacer, aquí y ahora.

Se podrá hacer más adelante... si ahora hacemos lo que está en nuestra mano. El sentido de lo posible, ese sentido realista es lo que hace madurar a las personas.

Los discursos extravagantes y extremistas no conducen a nada. En el fondo, sin pretenderlo, son discursos conservadores, porque dejan las cosas como están.

Lo que hace progresar es que, con realismo, vayamos dando pasos y haciendo aquí y ahora lo que está a nuestro alcance.

pero que alguna vez más la he confirmado: que *la Acción Católica es una escuela de educación, educación en la libertad, en la responsabilidad y en el diálogo*. Y estos procesos, con sus tensiones, también son sumamente educativos. El vernos obligados todos a reflexionar sobre nuestras propias convicciones y a dar cuenta de ellas, a comparecer ante los demás, a someterlas a la crítica ajena... Todo esto es enormemente educativo... como personas y como cristianos. Y estoy muy contento, e iba a decir orgulloso, de poder estar cercano a estos Movimientos de Iglesia.

Valoro muy positivamente esta Asamblea en su conjunto. Creo que las intervenciones han tenido profundidad, altura, hechas desde la buena voluntad y el deseo de todos de acertar en lo mejor, de buscar el mejor camino, la voluntad de comunión - como tantas veces ha subrayado como acierto don Víctorio-. Son valores evangélicos de primera categoría. Y esto es muy positivo.

Y creo que sería un error llevarnos una imagen negativa de la Asamblea por las turbulencias a las que antes me he referido... Hay que llevarse de aquí, una

imagen muy positiva de todo lo que se ha realizado... y vosotros tenéis el mérito de haber contribuido a ello.

Hay algunas recomendaciones que se me ocurren sobre la marcha. A mí me ayudan, en este momento y en otras ocasiones... y como me ayudan os las ofrezco a vosotros.

Una convicción que me ha ayudado mucho en la vida son unas palabras del Papa Juan XXIII -del Beato Juan XXIII- en la encíclica *Mater et Magistra*, que yo las traduzco en un lenguaje más simple que el que tiene la encíclica, pero la idea es la misma. Es que Dios nos pide, en cada momento y en cada situación, hacer el *bien posible* sin renunciar al *bien deseable*. **"Aquí y ahora hacer el bien posible sin renunciar al bien deseable"**. Lo deseable casi nunca se puede hacer, aquí y ahora. Se podrá hacer más adelante... si ahora hacemos lo que está en nuestra mano. El sentido de lo posible, ese sentido realista es lo que hace madurar a las personas. Los discursos extravagantes y extremistas no conducen a nada. En el fondo, sin pretenderlo, son discursos conservadores, porque dejan las cosas como están. Lo que hace progresar es que, con realismo, vayamos dando pasos y haciendo aquí y ahora lo que está a nuestro alcance.

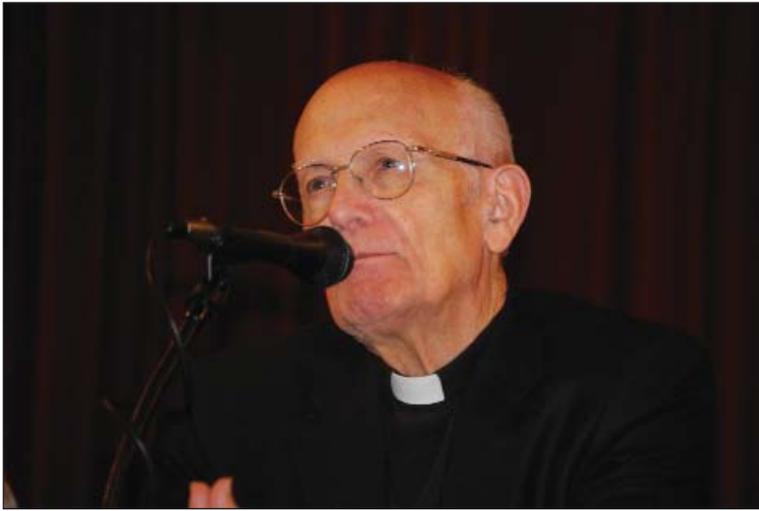
Una segunda consideración... La he aprendido de **Santo Tomás de Aquino**, el gran maestro del siglo XIII que si-

gue iluminando también a los hombres de hoy. Tiene, Santo Tomás de Aquino, una frase que es muy iluminadora, cuando dice que **"no hay ningún error en el cual no haya algo de verdad"**. Y él fue ejemplar en esto. A lo largo de toda su obra estudia a todos los autores contrarios a la fe, todos los herejes, todos los filósofos... los lee detenidamente, hace un discernimiento, rechaza lo que no se puede admitir y admite lo que se puede admitir. **"No hay ningún error en el cual no haya algo de verdad"**. Y esta idea, el propio Santo Tomás la copia de **San Agustín**. Estos dos grandes genios del cristianismo hoy siguen siendo maestros para nosotros. Nos vemos envueltos en muchos errores, en disparates monumentales, en planteamientos psicológicos absurdos...

Un cristiano tiene que estar predisposto a analizar qué hay de verdad en ese error para aceptarlo y, al mismo tiempo, estar capacitado para rechazar aquello que es incompatible con la fe cristiana. También, en estos encuentros, hay fórmulas o planteamientos que son inaceptables. Es bueno aprender a descubrir lo que hay de positivo, incluso en aquellos que, a nuestro parecer, se equivocan.

Una tercera frase, un pensamiento que me ayuda... es de **San Juan de la Cruz**. Una carta... ya hacia el final de su vida, pocos meses antes de morir. Había sufrido una dura persecución de sus hermanos de religión, había estado en la cárcel de Toledo, con grandes sufrimientos e incomprendimientos... Y escribe a una monja, discípula suya y, entre otras cosas, le dice esta frase: **"donde no hay amor, ponga amor y sacará amor"**. Es una





fórmula espléndida. Es un concentrado de todo el Evangelio: "donde no hay amor, ponga amor y sacará amor".

Yo, al revés de lo que le ha ocurrido a don Victorio, no había leído el **Anteproyecto** que aquí se ha discutido y votado. No había tenido tiempo, no por falta de interés, sino porque tenía mil cosas más... Porque los obispos jubilados tenemos bastante trabajo, aunque parezca lo contrario...

Y al llegar aquí, aprovechando los ratos libres me lo leí despacio y fui haciendo mis notas. Algunas se las he pasado al equipo de redacción, por si quieren tomarlas en cuenta. Y mi impresión de ese escrito es muy positiva. A mi modo de ver -es una opinión - es un documento muy equilibrado, un texto que habla de organización que, de suyo, es una cosa bastante árida y no para entusiasmarse... Sin embargo, el documento tiene un contenido de *exhortación espiritual*, de *invitación a la entrega y a la generosidad*. Que, dentro de una sobriedad de estilo admirable, es muy positivo...

Las fórmulas que propone, mirando hacia el futuro, están abiertas. Me encuentro siempre aspectos que no cierran ninguna puerta. A modo de ejemplo, se dice que la Acción Católica General: *"colaborará fraternalmente con las demás formas de apostolado seglar"*. Es una apertura extraordinaria. Está idea está presente en el documento del Papa *Christifideles laici*...una de las características de una asociación cató-

lica, de su eclesialidad, es el que cada asociación esté abierta a los demás. Pero aquí se formula de forma muy sencilla, pero muy positiva.

Otra frase: *"Abrirá la comunidad parroquial hacia el horizonte de la Iglesia diocesana y de la Iglesia universal"*. O sea... parroquial, pero abierta y comprometida a promover que la propia parroquia se abra a la diócesis. En mi experiencia, no muy corta, de obispo he encontrado que, cuando hay parroquias poderosas... prescinden de los organismos diocesanos. Son autosuficientes, tienen recursos, tienen personas, tienen dinero... y ya pueden, las delegaciones diocesanas, dar orientaciones, convocar a cursillos... que ellos se organizan sus propios tinglados. Y lo diocesano queda un poco diluido. No digo que haya mala voluntad, pero señalo un pecado que sería bueno no cometer... Es importante que la parroquia sepa que su vida está dependiendo y debe vivir al servicio de la diócesis.

Y otro aspecto. *"La parroquia al servicio de la Iglesia universal"*. Habría que añadir fuertemente que cada parroquia debe estar abierta a la misión *ad gentes*... Esta es la mentalidad que está en la encíclica del Papa *"Redentoris Misio"*: que cada cristiano y cada comunidad parroquial, cada comunidad cristiana colabore activa y prácticamente en la acción misionera de la Iglesia, incluso con aquellos países donde la Iglesia todavía no está implantada.

"MADRES SANAS DERECHO Y ESPERANZA"

La presidenta de Manos Unidas, Begoña de Burgos, presentó el pasado 6 de febrero la campaña 2008, con la que se quiere apoyar el cumplimiento del quinto objetivo de Desarrollo del Milenio. De Burgos afirmó que *"la maternidad es el mayor don de Dios para hombres y mujeres"* y destacó que *"el desarrollo de los pueblos no será posible sin unas madres sanas que sean su esperanza"*.

Manos Unidas centrará su Campaña de este año en conseguir que la maternidad no sea causa de muerte o discapacidad, y reclamará para todas las mujeres, sobre todo para las más desfavorecidas, las atenciones y cuidados que el embarazo y el parto requieren [www.manosunidas.org].

VIGENCIA DE LA PARROQUIA

La nueva parroquia es modesta y pobre, acoge a todo aquel que se acerque a ella, está inserta en un territorio con cercanía a las personas que viven o están vinculadas a él, y está presidida por un sacerdote que gobierna una variedad de carismas y ministerios, con protagonismo de los laicos. Así lo señaló A. Borrás, de la Universidad Católica de Lovaina en el *"Congreso Internacional de Teología Pastoral sobre la parroquia"*, celebrado en Barcelona del 17 al 19 de enero.

Otro de los ponentes, Alfonso Fernández-Casamayor, vicario general de Málaga, destacó también la importancia de la acogida *"cordial y evangélica"* a los que se acercan a las parroquias que, en su opinión, *"no se debe dejar a la improvisación"*, y pidió atención a los *"procesos de conversión personal y de catequesis sistemática que lleven a una adhesión adulta a la fe y a la vida cristiana y eclesial"*.

MIGRACIONES Y PARROQUIA

Con motivo de la celebración del "Día de las Migraciones", el pasado 20 de enero, la Comisión Episcopal de Migraciones ha puesto a disposición del público en general un interesante material titulado *"Pastoral de migraciones en la parroquia. Manual básico de construcción"*. Este documento plantea un análisis de la realidad de la parroquia y de cómo esta acoge e integra a los inmigrantes presentes en su territorio. [www.conferenciaepiscopal.es/migraciones/jornadas.htm]

NOSOTROS SÓLO SOMOS CANALES DEL AMOR DE DIOS

La Asamblea también tuvo un momento para despedir y dar unas merecidas gracias a cinco personas que durante los últimos años han dedicado su tiempo y dedicación al servicio de los Movimientos de Acción Católica General desde las Comisiones Permanentes.

Rebeca y Celina, en la Comisión Permanente del Movimiento Junior de Acción Católica; **María**, en la del Movimiento de Jóvenes de Acción Católica; **José María y Teresa**, en la de la Acción Católica General de Adultos... desde su servicio a la Iglesia han puesto su granito de arena en la "construcción del Reino" que nos traemos entre manos.

En nombre de todos ellos recogemos las palabras que María Fustero dedicó a la Asamblea en su despedida.

A los cinco... muchas gracias por vuestro servicio y testimonio.

Una despedida. Un momento de recogida, de volver a pasar por el corazón mil momentos, mil sensaciones, mil intuiciones... Una despedida que, a diferencia de otras, se torna feliz y esperanzada.

Feliz y esperanzada no por el hecho de irme de Madrid, de que se acabe la Asamblea y el trabajo 24h... No es, ni mucho menos, por todas estas cosas. Aunque suene raro, me da pena dejarlas junto con la gente que se queda.

A lo que me refiero es a una felicidad y una esperanza que nacen de los descubrimientos hechos en estos tres años. Y que casualmente, algunos coinciden con el tiempo litúrgico que vivimos: el Adviento.

Recuerdo los comienzos con mucha ternura. La ingenuidad con la que venía, las ganas e ilusión por servir en Madrid, el miedo, la independencia... ese "que se haga según tu voluntad" que repetía cada día. Recuerdo,

por ejemplo, cómo me sentía -y me siento- afortunada y asombrada por poder contar con una casa y un coche, un ordenador... que sentía como míos, pero que eran y son de **todos**.

De ahí surge en mí un profundo agradecimiento a todas las personas que ponen su vida y bienes al servicio de una Comunidad. Rezar y dar gracias por todas esas cosas que entre todos habíamos conseguido tener... y que queríamos que alguien utilizara para poder servir mejor a la construcción del Reino. ¡Gracias a todos!

Recuerdo los primeros campamentos. *¡Por lo que quede atado en la tierra, que quedará atado en el cielo!*, descubrimiento que hice en el campamento de Andalucía. Los Encuentros de Iniciación, la Asamblea de Adultos, las primeras visitas a las diócesis...

Pienso en cómo iba adentrándome en la vorágine de Madrid, y acostumbrándome a no ir los fines de semana a casa. Y a la vez descubriendo cuestiones

Me vuelvo a mi ciudad, Zaragoza. Feliz y agradecida al Señor por estos 3 años y tomando conciencia de que en esta nueva etapa quiero seguir confiándole al Señor mi vida y volver a pronunciar ese "que se haga tu voluntad y no la mía".



María Fustero. Movimiento de Jóvenes de Acción Católica

que ahora son fundamentales para entender mi vida cristiana.

Una de ellas... He experimentado profundamente, que es el **Amor** la clave para vivir desde el Evangelio. "*¡Gran descubrimiento!*" diréis...

Porque como decía **Don Victorio** esta mañana que "*Evangelizar es AMAR*". Y porque como dice **Mari Gracia** -una mujer muy sabia, todo sea dicho- "*nosotros sólo somos canales del Amor de Dios*", y nos debemos a todos los niños, jóvenes y adultos que todavía no conocen el Evangelio.

Que no tengo que reflexionar tanto el **qué** vivo, sino **cómo** y desde **dónde** lo vivo. Es un Amor concreto, vivo, de caras, de palabras y silencios, de gestos, de sonrisas, abrazos y lágrimas.

He descubierto que hay que dedicar tiempo a las cosas, a las personas, a las diócesis... que hay que conocerlas, con tiempo, con ternura... Porque lo que no se conoce no se Ama y lo que no se Ama no se comprende.

Que el Amor engendra Amor y que ese **AMOR** con mayúsculas proviene de un **AMOR** primero, que es el que nos mueve... o nos debería mover.

Voy intuyendo lo que significa profundamente "*amar a mis hermanos*", a los que no me caen bien, a los pobres, ese "*poner la otra mejilla*".

También el perdón y su significado profundo... la alegría de haberme sentirme perdonada, limitada y necesitada de otros.

Ese Amor concreto me llevó también un gran aprendizaje: la manera, el estilo de trabajo del Pleno, (*un guiño a los presidentes*), del EGRI, de las comisiones de trabajo... y de toda esa capacidad que han tenido *mis* jóvenes, *nuestros* jóvenes, de hacer de este Proceso un camino de sonrisas, apoyo, interpelaciones, aportaciones maduras, llenas de Dios.

No perdáis nunca la capacidad de sonreír y de confiar en Dios y en los otros. (*Guiño, guiño a mi Movimiento de Jóvenes*).



José María Blanco. Acción Católica General de Adultos

Y en ese sentirme acompañada y apoyada por el Movimiento, me gustaría también hablaros de mi vivencia de "**SER Iglesia**", que ha ampliado mis miras. Y puedo decir que he experimentado eso que dicen de "**AMAR a la IGLESIA**", que somos todos. Conocer y charlar con obispos, curas, monjas y montón de laicos de diferentes diócesis, me ha hecho comprender que pese a ser como somos, a ser como **soy**, con to-

dos nuestros fallos, nos une algo mucho más profundo: **la Fe en Jesucristo**. Y lograr entender que para todos, este es nuestro proyecto de felicidad: en todo Amar y servir... Y que esto es lo que verdaderamente cuenta.

Que para todos esta es la razón de nuestra alegría y esperanza, la verdad, el camino, la vida...

Y aunque pueda parecer al contaros esto que el camino



Teresa García. Acción Católica General de Adultos

Pese a ser como somos, a ser como soy, con todos nuestros fallos, nos une algo mucho más profundo: la Fe en Jesucristo. Y lograr entender que para todos, este es nuestro proyecto de felicidad: en todo Amar y servir...

MUJER MAYOR DE 65 AÑOS Y CON PENSIÓN BAJA

El perfil más frecuente de la persona en situación de vulnerabilidad es mujer, española o extranjera, de entre 25 y 49 años, desempleada o con problemas familiares; o bien una mujer, mayor de 65 años, con una pensión baja, según se desprende del primer "Informe sobre Vulnerabilidad Social" elaborado por Cruz Roja.

Entre los varones, los inmigrantes que carecen de permiso de trabajo, los que trabajan sin cotizar o sin contrato o los que realizan actividades ilegales son los mayores candidatos a la exclusión. Entre las mujeres, los factores que influyen son el tener ingresos inferiores a 500 euros al mes, dedicarse a la prostitución o vivir sólo de la pensión de viudedad. El problema de acceso a la vivienda es el único factor señalado por el informe que afectaría de forma pareja a hombres y mujeres.

POBRES Y MENORES

El 14,6% de las personas pobres de la Comunidad de Madrid son menores de 16 años. En la Comunidad de Madrid, hay 1.600 personas sin hogar y en torno a 400.000 excluidas moderadamente, siendo la infancia la más afectada. El 10,7% de las familias perciben unos ingresos que las sitúan por debajo del umbral de la pobreza.

NUESTRO FUTURO POR LA BORDA

Intermón Oxfam, denuncia en su informe "Nuestro futuro por la borda" que los acuerdos de comercio e inversiones entre países empobrecidos y enriquecidos, liderados por Estados Unidos y la Unión Europea (UE), imponen normas cuyo alcance compromete seriamente las políticas que los países en desarrollo necesitan para luchar contra la pobreza.

Unos 25 países en desarrollo han firmado ya tratados de libre comercio (TLC) con países desarrollados, y más de 100 están en negociaciones. Cada semana se firman como media dos acuerdos bilaterales de inversiones y prácticamente ningún país, por empobrecida que sea su situación, se ha quedado fuera. Los países enriquecidos están utilizando estos TLC y los acuerdos sobre inversiones bilaterales y regionales para lograr concesiones que no son capaces de conseguir en la Organización Mundial del Comercio. [www.intermonoxfam.org]



Rebeca Heredia. Movimiento Junior de Acción Católica

no ha tenido baches, mentiría si no hablo de esa parte de Cruz *no elegida* que ha venido como un *documento adjunto* a esta experiencia. Cruces, en las que por el momento, he resucitado de todas.

Cruces personales y cruces que vienen con el cargo.



Nota: me gustaría pedirlos que cuando podáis toméis conciencia de que lo que estamos en las Comisiones Permanentes somos personas. Y que no nos entrenan antes de venir para según qué situaciones. De aquí pedirlos que seáis corresponsables también con nosotros, que hemos sido enviados aquí por vosotros.



Y no quiero liarme mucho más, sólo me queda agradecer a mi diócesis el acompañamiento y

comprensión que me han brindado. A mis Comisiones Permanente todo lo que he aprendido de ellas y con ellas.

Quisiera agradecer tantas cosas a tantas personas que seguro me olvido de muchas... Así que en mi corazón y en mi oración quedáis todos los que me habéis acompañado en este camino. Los que lo comenzasteis conmigo y los que os habéis cruzado y os habéis quedado a mi lado para caminar. Cada uno sabe.

Sólo mandaros un fuerte beso y sabed que contáis con un rinconcito en Zaragoza, para cuando queráis.

Me vuelvo a mi ciudad, Zaragoza. Feliz y agradecida al Señor por estos 3 años y tomando conciencia de que en esta nueva etapa quiero seguir confiándole al Señor mi vida y volver a pronunciar ese "*que se haga tu voluntad y no la mía*".



Celina Osma. Movimiento Junior de Acción Católica

MONS.
VICTORIO
OLIVER

OBISPO EMÉRITO DE
ORIHUELA-ALICANTE

Huesca.

8 de diciembre de 2007



CAMINANDO HACIA
EL FUTURO
CON ESPERANZA

¡Alegraos! Es la primera palabra que leéis escrita en el esquema de mi comunicación. En esta mañana, al comienzo de mi conversación con vosotros, la mantengo. Es cierto que en mi interior la había escrito con tres signos de admiración. Como os ocurrió a quienes hablasteis ayer por la tarde, después de la votación, aunque sigo pronunciando con fuerza y con verdad la misma palabra, es cierto que lo hago quitando algún signo de admiración, porque hay dolor en la alegría, hay dolor en todos.

Pero hay muchos motivos para deciros: ¡Alegraos! He convivido un día con vosotros, y por lo que he visto, he de repetir el saludo. Alegraos por el impresionante acontecimiento de hacer Asamblea los tres Movimientos en la misma aula. Es un acontecimiento en la Acción Católica y lo es en la Iglesia.

Es motivo de alegría comprobar la madurez y la altura de vuestras intervenciones en el diálogo con la ponencia de ayer. Es motivo de alegría la hondura con que todos vivís el amor a Jesús, el amor a la Iglesia, y me alegra escucharos hablar de comunión, del necesitaros y hablar de la misión con pasión e ilusión.

Hemos de alegrarnos, porque todos habéis hablado con absoluta libertad, y no sólo eso, sino con respeto y con aprecio. Y es motivo de alegría que cada uno ha manifestado con su voto cómo entiende el mejor modo de servir al Evangelio hoy, respondiendo a la pregunta sobre la conveniencia de unificar los tres Movimientos.

Para mí hay otro motivo de alegría. A algunos os conozco y os conozco desde hace años. Es fácil que algunos más me conocéis a mí. Pero me alegra deciros que a muchos no os conozco. Eso me hace vivir la experiencia de que los Movimientos han crecido, desde el día en que «a las mujeres se le dijo que dejaran de ser "mujeres"», como ayer manifestó alguna de la Asamblea, en realidad se lo dijeron también ellas. Y también desde el día en que el Movimiento de Jóvenes en 1996, y antes, emprendisteis un camino nuevo. Los Movimientos habéis crecido en número y en madurez, y así lo vivo con gozo.

¡Alégrate, Acción Católica! En mi apreciación, el balance de esta Asamblea es alto y es positivo.

Es verdad que se manifestó una crisis entre nosotros. La AC siempre ha encontrado a Dios también en la vida. Lo que ayer por la tarde se hizo manifiesto, también por una votación, a todos nos invita a orar, a guardar silencio, a respetar con cordialidad las decisiones, y a reforzar la comunión.

En esta actitud orante, confesión de nuestra pobreza, le preguntamos al señor qué quiere. Que nos manifieste su voluntad, porque nos preguntamos qué nos dice y qué nos pide a todos esta situación.

Porque la crisis, la cruz, tiene siempre una potente carga de luz, con ella aceptada, descubrimos zonas de nuestra vida, de nuestra historia, que se iluminan. Con la gracia y con humildad, en la crisis se refuerza

la verdad, la paciencia, la comprensión la comunión, el amor, la añoranza del otro. Y eso mismo se expresó públicamente ayer.

En dos ocasiones en la vida de Pablo se produjo una situación de crisis entre personas. Cuando en público llamó la atención a Pedro, desaprobando su modo de proceder. Y conocemos qué quedó en Pedro, porque más tarde Pedro hablará con elogio de Pablo. Y la crisis, cuando Pablo propuso el segundo viaje misionero, como una visita pastoral. La crisis se resolvió reforzando la misión, manteniendo la comunión, y reclamando más tarde Pablo la presencia de Marcos, que le era muy precisa.

Es tiempo de leer con Jesús los resultados de la votación de ayer. ¿Qué quieres con ellos, Señor? ¿Qué nos das a ver? Lo buscaremos.

Dicho esto, voy a compartir con vosotros el texto que tenía escrito. El encargo que recibí fue que leyera el *Anteproyecto*. Sobre él, y recordando la conversación que mantuve con miembros de las Comisiones Permanentes, os hago llegar, de corazón, mi pensamiento. Hablo sobre todo de lo que habéis escrito, y no sólo con tinta sino también con convicciones, con vivencias y con horas de convivencia. Y de ello con vosotros converso. Vosotros, por vuestra parte, en más de un momento haréis la lectura adecuada y la precisaréis.

Porque yo en muchos momentos tengo escrito el número 3, que es lo que leía en el *Anteproyecto*. Me pedíais, además, unas palabras de aliento y de esperanza. Aceptad estas reflexiones, que comparto con vosotros.

De nuevo os digo ¡Alegraos! El evangelio, que hoy se proclama, me ofrece la palabra adecuada para deciros este saludo.

«*Alégrate*», dijo el Ángel, de parte de Dios a María. Dios nos invita a la alegría en estas Jornadas de Asamblea. Es verdad que sólo la Virgen María ha escuchado en toda la historia de la humanidad un saludo que nadie más ha recibido. A nadie Dios ha llamado nunca *“llena-de-gracia”*. Es nombre único. Sólo una vez pronunciado.

Pero es también cierto que María se dio a sí misma un nombre, que nosotros hemos de apropiarnos, y es el de *“servidores”*, servidores de Dios, servidores de la Palabra. Alegraos los que queréis servir al Señor, a su Evangelio y a los hombres: niños, jóvenes y adultos. Que la alegría de Dios os acompañe.

En mi conversación con vosotros, voy a recordar, en primer lugar, los hechos que os han traído hasta aquí. En segundo lugar, os ofrezco mi propia valoración sobre vuestro discernimiento y por último, junto al discernimiento, os recuerdo algunos motivos serios para emprender el camino con una fundada esperanza.

Los hechos

Empiezo manifestando que hoy, en la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, y en el corazón del Adviento, se ha dado un paso importante, o muy importante, al redefinir, una vez más, la vocación de la Acción Católica y, sobre todo, la Acción Católica General.

1. Recordando una situación anterior, a la nueva propuesta y proyecto le habéis puesto de: *“La Acción Cató-*



lica General. Nueva configuración”. Habláis de *“odres nuevos”*, para un rico y generoso *“vino nuevo”*. Son los odres los que queréis renovar, para salvar la calidad del vino nuevo. Hace años, a pesar de que la niebla existía y el sol no se había despejado, comentando entre nosotros con la voz de un cardenal muy amigo de la Acción Católica, el **Cardenal Eduardo Pironio**, proclamábamos: *«Algo nuevo está naciendo, ¿no lo notáis?»*. Nos lo recordó el Sr. Cardenal, y ya entre nosotros había circulado esta feliz intuición, que él hizo patente.

Los *odres nuevos* son para ponerse de nuevo y de una forma decidida e ilusionada al servicio del Señor, al servicio del Evangelio y de su Iglesia; y, por tanto, al servicio de los hombres y mujeres: adultos jóvenes y niños, en este momento histórico. Hoy es un día importante en la vida de la Acción Católica y, muy en concreto, de la Acción Católica General. Es un día con carácter y sentido de acontecimiento eclesial.

2. Dijo un día el Señor que su Palabra es como la semilla. Es decir, su Palabra lleva en su interior una fuerza pujante de crecimiento silencioso, de transformación, lleva vida. Algo parecido me recuerda el momento que este día representa para la ACG. Me explico.

En noviembre de 1991 la Conferencia Episcopal aprobó el documento *“Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo”*. En él se delinea una nueva configuración de la Acción Católica, que es una, única, con dos brazos: la *General* y la *Especializada*.

Se volvía a hablar de la *Acción Católica General* con ilusión y esperanza, y, por parte de algunos, con celos también. Se volvía a ella después de un largo camino de esfuerzos y dolores, buscando siempre la mejor fidelidad. Se volvía renunciando a posiciones logradas. Se volvía por un hondo sentido de responsabilidad, de servicio, de realismo. Se volvía también porque la vida lo pedía, y es norma de la AC ver al

“Es motivo de alegría la hondura con que todos vivís el amor a Jesús, el amor a la Iglesia, y me alegra escucharos hablar de comunión, del necesitaros y hablar de la misión con pasión e ilusión.

Señor y descubrir su voluntad en la vida y en la historia. La vuelta fue una respuesta de fidelidad también al Evangelio, a la Iglesia, y a la llamada urgente de la parroquia. Todos recordamos los Congresos de los años 1985 y 1986, citados en vuestro proyecto.

3. Aquella vuelta se consolidó con la aprobación de las *Bases Generales* y de los *Estatutos de la Federación de Movimientos de AC*, en 1993. Era la concreción oficial de la nueva configuración de la AC, resultado de muchos años de diálogo, de reflexión, de acercamiento y de consenso [*].

4. Renació la AC General. Y ha vivido. La semilla, si así podemos llamarla, tenía vida en sus entrañas. Una vida cuya pujanza de modo concreto ignorábamos, y se contenía en los documentos aprobados y admitidos. Veo que, entre otras manifestaciones, ha tenido mucho de vida oculta y enterrada. Y hoy es fruto, que hace 15 años no esperábamos.

El Papa Juan Pablo II dice expresamente que la AC nació de un carisma, de un don particular del Espíritu del Resucitado. El Papa exhorta, por eso, a la AC a explorar siempre más profundamente la riqueza de su carisma, dice, y esto con orgullo e intensa alegría [8, sept., 2003. Mons. Rylko, pág. 29].

5. Una vez más entendemos, y creo que no es pretencioso decirlo, y con mayor razón después de haber escuchado al Papa, ha sido el Espíritu el que ha acompañado y el que ha hecho aflorar este proyecto de comunión honda de los tres Movimientos de AC General.

6. Es verdad que ya, en los documentos citados, se hablaba de coordinación, de acercamiento, de fluidez en el paso de un Movimiento a otro dentro de la AC General.

Pero, durante estos seis últimos años, habéis ido reflexionando sobre el ser y la misión de la AC y habéis descubierto un camino nuevo, "odres nuevos", lo llamáis. En todo el trayecto de vuestro discernimiento ha presidido el criterio de la comunión y de la unión y unidad más fuerte para servir mejor a la misión, que es el fin común de los tres Movimientos. En el camino se han hecho fuertes intuiciones enriquecedoras, y muchos aspectos se han ido clarificando, también en cuanto a la comprensión mejor del ser y de la misión de la ACG.

7. Para mí, que ignoraba este recorrido, ha sido una grata y fundada sorpresa. El Espíritu Santo siempre sorprende. Y sorprende, porque de Él es todo lo que asegura y hace más patente la comunión necesaria, garantía de la misión.

Es sorpresa veros aquí. Veros con este proyecto bien madurado por cada uno de los tres Movimientos. Luego he



Así es la AC cuando se la deja desarrollar la vida, que lleva dentro de sí misma, porque la fuente de su dinamismo y de su vitalidad es su carisma, es el Espíritu Santo.

pensado que debería haberlo esperado. Porque así es la AC cuando se la deja desarrollar la vida, que lleva dentro de sí misma, porque la fuente de su dinamismo y de su vitalidad es su carisma, es el Espíritu Santo.

La Iglesia necesita a la AC, son palabras del Papa Juan Pablo II, una AC viva, fuerte y hermosa. La Iglesia no puede prescindir de ella [26 abril, 2002. Mons. Rylko, pág. 34]. Por eso la AC es de la Iglesia. No se pertenece a sí misma. Tiene una fuerte querencia de comunión, de servicio eficaz, de servidora incondicional. Aunque sea a distancia, se parece a la Virgen María, que hoy recordamos, y se parece en su actitud de servicio gozoso, de disponibilidad, de desinstalarse, de ponerse a caminar.

Era de esperar, aunque no lo imaginábamos, que pudiera suceder lo que estamos viendo, si la AC vivía. El proyecto, que presentáis o queréis presentar a la Iglesia, para mí, tiene la garantía de la denominación de origen. Es AC, suena a AC. Habéis encontrado el alma de la AC, y ella os ha encontrado.

El discernimiento

Entiendo que me pedís como un discernimiento personal sobre vuestro largo y sereno discernimiento propio. Me pedís unas palabras, que puedan avalar todo el trayecto y el resultado final, y que sean una llamada a la esperanza, a caminar con esperanza e ilusión y con la fuerza que da siempre el Espíritu y el Nombre del Señor.

Mi comunicación con vosotros en este momento importante, como os he recordado, es, en primer lugar, una acción de gracias al Señor. Creo ver en vuestra decisión que el Señor ha estado con la ACG y os ha acompañado a vosotros, los militantes y responsables de los tres Movimientos, con vuestros Consiliaarios. Quiero ver en vosotros madurez, claridad de ideas, sinceridad en los planteamientos y un servicio gozoso e ilusionado al Evangelio, proclamado a los hombres de hoy, un servicio pronto a la Iglesia, que os llama y os convoca con confianza.

Y, junto a esta manifestación necesaria, os recuerdo actitudes, aspectos y acentos que, a mi juicio, avalan vuestro discernimiento.

1. Por lo que sé, *nada* tiene de *precipitación* esta propuesta final. Ha sido trabajo de tiempo y sin prisas, tiempo de encuentros repetidos, de diálogos ininterrumpidos, de escucha permanente. Habláis de los comienzos en el año 2000. Es verdad que el tiempo, de por sí, no es criterio suficiente, pero sí la reflexión, el diálogo franco con que lo habéis realizado.

Fidelidad, que habéis tenido muy presente en todas las direcciones: Fidelidad, en primer lugar y de modo absoluto, al Señor, a la Iglesia. Fidelidad a la misión al servicio del hombre de hoy, al niño, al joven y al adulto.

2. Criterio válido de discernimiento no es sólo que no ha habido precipitación, sino que habéis aceptado en todo el momento del proceso y aceptáis ahora y *respetáis el pensar, el sentir y la historia de cada Movimiento de la ACG*. Ninguno se sabe forzado, obligado, avasallado. Libremente, cada Movimiento ha decidido en cada paso y se acepta hasta cordialmente su decisión. Cada Movimiento tiene conciencia de ser comprendido.

La comunión entre vosotros es primordial y se mantiene en todo momento, antes y después de la Asamblea, de modo que la propuesta ha estado y está siempre abierta. Y un dato que subrayo es que, en algún documento, en el final, habéis llegado a él por consenso. Son signos de vuestra reflexión madura.

3. En el discernimiento debo tener también en cuenta el punto de arranque, que ha sido *vuestra propia iniciativa, y vuestras convicciones*. Ha partido enteramente de vosotros. Es claro que no responde esta propuesta a sugerencias, o indicaciones reiterativas o presiones de los Obispos. Habéis sido las Comisiones Permanentes las que comenzasteis el itinerario y el discernimiento, propuesto después a las Comisiones Diocesanas y a los militantes. Los consiliarios os han acompañado. Los Obispos os han respetado y han valorado vuestras deliberaciones.

A algunos años de distancia, se ha repetido y reproducido el mismo proceso, como cuando hace años surgió igualmente de los Movimientos la necesidad de afianzar la unión existente en torno a una misma mesa. El hecho se ha repetido. Es dato significativo, que, desde el principio, habéis hecho sabedores a los Obispos de la CEAS, y en todo momento han estado en las deliberaciones vuestros consiliarios.

Tengo también en cuenta las motivaciones, el camino recorrido y el modo de recorrerlo, y el final del trayecto, que se ha ido consolidando en la medida en que avanzabais. Es más, habéis sido conscientes de vuestras limitaciones, no han faltado ni faltan obstáculos y existen temores comprensibles.

4. Quiero subrayar, como elemento necesario de discernimiento, la *fidelidad*, que habéis tenido muy presente en todas las direcciones: Fidelidad, en primer lugar y de modo absoluto, al Señor, a la Iglesia. Fidelidad a la misión al servicio del hombre de hoy, al niño, al joven y al adulto.

Fidelidad a la peculiar naturaleza de la AC y de la ACG, muy en concreto. Y la fidelidad a vuestra presencia en el mundo de hoy, como levadura en la masa. La fidelidad, por eso, al objetivo concreto de cada uno de los Movimientos, que queréis ofrecer el nuevo rostro y los

nuevos odres, con un vino rico. El niño seguirá siendo niño y responsable evangelizador entre sus compañeros. Lo mismo el joven y sin duda el adulto. Y fidelidad a la metodología propia y peculiar de la AC, que nace en la vida, de la vida y para la vida, y con ella, fidelidad a la rica pedagogía de la acción, evaluada, iluminada por la fe y por la Palabra de Dios, y celebrada en los Sacramentos. Como afirmáis la necesidad de una formación permanente, integral e integradora, que pretende hacer cristianos conscientes.

El proyecto quiere ser fiel también a la historia de la AC. Hacéis una síntesis apretada de la historia fecunda de la AC. Ha vivido apegada a la Iglesia y a la historia de la ciudad terrena. Habéis tenido muy presentes los escritos y documentos, que definieron la nueva configuración de la AC hace quince años.

Y el ser fieles a la historia os ha llevado a la *parroquia*, con un proceso sin estridencias. Hoy acentuáis, con este proyecto, la vuelta decidida a la parroquia, pero acentuáis con claridad vuestra presencia en el *entorno* en el que está plantada la parroquia. No lo olvidáis. Volvéis a la parroquia, donde nació la AC. Y, si de alguna manera salió de ella, fue con el intento noble de servir a la evangelización en un mundo cambiante y en un momento muy concreto. Siempre le ha empujado el mismo fin, ha recorrido la senda misionera con luces y sombras, con aciertos y equivocaciones. El fin misionero le hizo variar las formas de vivir, de expresarse, formas que son datos importantes de fidelidad.

5. Pero la vuelta es de un *modo nuevo*, enteramente nuevo, no mimetizando o repitiendo los primeros momentos del nacimiento de la AC, ni tampoco buscando modelos en otros países. Volvéis después de un largo recorrido, volvéis unidos, ésta es la gran novedad, volvéis unidos los tres Movimientos, con vuestras historias propias, y queréis volver como *“un solo Movimiento”*. Es el modo peculiar de dar respuesta a los requerimientos de las comunidades en España. Tiene vuestra marca de origen. Éste es, como decía, el *odre nuevo*. Es la primera vez que esto ocurre.

6. Como criterio válido de discernimiento, he de decir también que habéis respetado y respetáis y valoráis decididamente los *Movimientos Especializados de la AC, de la única AC*. Los apoyáis y los apoyaréis, y dais gracias al Señor por el carisma real, que han supuesto y están suponiendo estos Movimientos hermanos en la dura evangelización de ambientes muy significativamente ausentes de la Iglesia y de la parroquia. No os entendéis sin fortalecerlos, porque así os lo pide vuestro serio compromiso de comunión y de misión.

7. Finalmente veo que no se trata de una *salida esnobista*. No es solución nacida de la angustia. Ha-





bláis de realismo. De un realismo vivido muchas veces con dolor en las Comisiones y en los grupos. Ese realismo habla en ocasiones de crecimiento nulo, es decir, de decrecimiento. ¿Por qué? ¿Por qué, si es buena opción la AC? ¿Por qué después de tantos años no despega con ilusión y con coraje?

Esta situación es menos comprensible, si se tiene en cuenta que a la AC no le ha faltado el apoyo decidido que en su tiempo y de modo público le dio la Conferencia Episcopal Española. ¿Nos hemos creído la AC? ¿Qué ha impedido su lanzamiento firme? ¿Por qué han nacido formas diocesanas propias de AC, al margen de las Comisiones Generales? Vuestra respuesta de hoy no es declararos victimistas, sino responder con un signo claro del Espíritu, como es la comunión, el diálogo y la esperanza.

Razones para esperar. ¿Por qué os aliento la esperanza?

Porque me ofrece garantía el largo discernimiento que habéis realizado y por el clima en que lo habéis realizado. Porque veo correctas vuestras motivaciones y objetivo. Porque existe un cúmulo de fidelidades, generadoras de dinamismo y esperanza. Porque veo que en la puesta en marcha de este proyecto prevalece hacerlo en el Nombre del Señor.

Voy a destacar tres puntos ya mencionados, como preludio para deciros por mi parte, con palabras de Jesús: ¡*Poneos en camino!* Es verdad que la confirmación de la salida ha de dárosela la Conferencia Episcopal.

LA PARROQUIA

Un primer motivo es que mantenéis con vigor la opción por la parroquia y por la Diócesis. Y son dos garantías de futuro.

La parroquia es una realidad secular, indispensable, en palabras del Papa Juan Pablo II [ChL, 26]. Tiene un valor insustituible, y, al mismo tiempo se afirma que ella sola no basta para evangelizar [ChL, 26], y se dice igualmente que la parroquia está solicitando una decidida renovación [ChL, 26].

En la misma carta el Papa Juan Pablo II ha escrito que un medio para esta renovación necesaria es la participación de los laicos en las responsabilidades pastorales. Una participación que es declarada igualmente necesaria, ya que, «*sin ellos, -los laicos-, el mismo apostolado de los pastores no puede alcan-*

zar, la mayor parte de las veces, la plena eficacia» [AA, 10, citado en el n° 26 de ChL].

Pues bien, unas páginas después, en el n° 31 dice expresamente el Papa Juan Pablo II: «*Entre las diversas formas apostólicas de los laicos que tienen una peculiar relación con la Jerarquía, los Padres Sinodales han recordado explícitamente a diversos movimientos y asociaciones de Acción Católica*».

Quiere decir que la AC responde plenamente a esa necesaria colaboración y participación de los laicos, que la parroquia precisa. La avalan dos notas, que recoge el Papa: La peculiar relación que la AC tiene con la Jerarquía, con los pastores, y la segunda es que de modo explícito ha sido recordada, mencionada y recomendada por los Padres Sinodales.

Os recuerdo afirmaciones conocidas del Papa Juan Pablo II: «*La Iglesia os necesita, porque habéis elegido el servicio a la Iglesia particular y a su misión, como orientación de vuestro compromiso apostólico; porque habéis hecho de la parroquia el lugar en que cada día vivís una entrega fiel y apasionada*» [8, sept., 2003; Mons. Rylko, pág. 39].

No os habéis equivocado. El proyecto de los «*odres nuevos*» tiene futuro, porque elige la parroquia insustituible. Tiene el futuro que tenga la parroquia. Y además le ofrece el apoyo que necesita para una renovación necesaria, por el medio indicado en la misma carta ChL, y porque la parroquia no basta para evangelizar.

LA COMUNIÓN

Otro motivo para crear y afianzar la esperanza es vuestra insistencia en la *comunión*, en expresarla, subrayarla y en el compromiso de vivirla.

La comunión tiene futuro, porque es sinónimo de *Iglesia*. La comunión está reclamada por Cristo, el Señor. Él mismo la pidió. La Iglesia es «*misterio de comunión y de misión*». Un proyecto sincero de comunión tiene vigencia permanente, coherente con la vida de la Iglesia.

Por el contrario, la disensión, la distancia, la desunión, la discordia, el recelo llevan en sí mismas el veneno de la infertilidad, de la sequía, de la muerte.

En el proyecto la comunión es idea clave, es idea reiterativa, muy subrayada, ha sido una idea fecunda. Es comunión de muchos brazos.

1. La comunión tiene un punto necesario de arranque. Es el encuentro personal con *Jesús, el Señor, la Vid*, que proporciona savia. Es un encuentro fuertemente subrayado, puesto al comienzo. Encuentro en la oración y en los Sacramentos, muy especialmente de la Eucaristía de la Reconciliación. Sin Jesús existe la esterilidad, la ineficacia, el desierto, la desesperanza.

Hoy acentuáis, con este proyecto, la vuelta decidida a la parroquia, pero acentuáis con claridad vuestra presencia en el entorno en el que está plantada.

Esta comunión fecunda tiene resonancias hondas del *Espíritu Santo*. Es el primer impulso dinámico del Espíritu, con esa impresionante fuerza centrípeta que el Espíritu posee. Donde hay unidad y comunión está el Espíritu, que es, a la vez, fuente de la misión y de la diversidad, necesaria para la comunión, como es fuente de la que nace el caminar de la AC.

2. La novedad del proyecto es la unión de los *tres Movimientos*. Comenzasteis por una coordinación más estrecha, que os llevó a algo más que la cercanía. Os llevó a acentuar la unión. Y aparecieron lazos de una unión más estrecha. Fuisteis conscientes de que la unión y comunión es previa a la misión. Os apareció con fuerza que esta comunión necesaria la expresabais con mayor claridad uniendo los tres Movimientos, y con esta realidad nueva aportáis vuestro apoyo más eficaz a la parroquia.

Habéis entendido también que esta unión nada os quita. Aunque es verdad que os quita "*barreras*" entre vosotros, facilita el paso de un grupo a otro, os quita tener que realizar, por ejemplo, tres procesos completos de iniciación.

Lo hacéis así, porque sois conscientes de que es mucho lo que tenéis que construir y servir, con la comunión que expresa la unificación de los tres Movimientos. Estáis convencidos, decís, que son muchas las cosas que os unen, y manifestáis que lo importante es caminar y avanzar para responder desde el Evangelio y con él a la realidad de nuestro mundo.

3. En tercer lugar declararéis que hacéis firme vuestra comunión con los *Movimientos Especializados de la AC*, a los que apoyáis, porque son parte importante de la única AC en España. Y porque para responder a la necesaria y urgente evangelización del mundo actual, estáis convencidos de que tenéis que caminar codo con codo y a la par con los Movimientos Especializados, con los que formáis una única AC en España. Con ellos aseguraréis que la misión llegue a lugares difíciles y ásperos. Con esta comunión fortalecéis también la tarea misionera de la parroquia y ayudáis a los Movimientos Especializados a encontrarse también con ella.

4. Por último, es reiterada y expresa vuestra comunión con la Iglesia, con la Iglesia particular, con su Obispo de modo inequívoco, y con la parroquia, como ya hemos dicho. Ésta es característica esencial de la AC. Es más, se habla de una peculiar relación con el Obispo y con los pastores. *«Es carisma, que genera en los laicos un verdadero amor a la Iglesia particular y un sentido de corresponsabilidad con la comunidad cristiana local»* [Mons. Rylko, pág. 39].

Si mantenéis este compromiso ineludible de comunión y de unidad, el proyecto tendrá futuro. Ya podéis

Os llamo a la esperanza,
a caminar con esperanza,
porque la misión crea futuro.
La misión, que nace de la unión,
posee la fuerza centrífuga,
propia del Espíritu
en Pentecostés y siempre.

poneros a caminar con esperanza, porque la comunión arranca de la fuente de la vida, que es la Santísima Trinidad. La comunión y la unidad es fuente de esperanza, y la esperanza genera ilusión y creatividad, que son señales de la vida del Espíritu y en Él.

La comunión, la unión, la unidad son realidades teológicas de un dinamismo impresionante.

5. Todo esto, para vosotros, no son ideas sin más, y hasta bien formuladas. Hoy son convicciones que pertenecen a vuestra vida y a vuestra experiencia. Habéis comprobado el poder que encierra el caminar juntos, el diálogo permanente, el acercamiento, el conocimiento mutuo y la escucha, la paciencia y el respeto, el interés por subrayar lo común. De todo esto sois ahora testigos. Veis que este camino ha creado futuro. En vosotros mismos se ha hecho realidad.

Con esta espléndida oferta de un Movimiento único os ofrecéis a la Diócesis, a cada de uno de los Obispos, y a las parroquias. Vendrá, a la vez, la organización necesaria, pero de ningún modo queréis que ahogue o asfixie la comunión.

LA MISIÓN

1. La misión es otro factor generador de esperanza y de futuro. Jesús dejó muy claro el encargo de la misión, por todos los caminos del mundo y hasta el final de los tiempos. El término de la misión lo pone el hombre. Por eso todo intento serio de servir a la misión tiene futuro y ofrece una esperanza fundada.

2. De Cristo evangelizador nace la Iglesia evangelizadora. El Evangelio de Marcos nos presenta a Jesús anunciando la Buena Noticia del Reino. A partir de su Ascensión al cielo, Jesús será el anunciado por la Iglesia, porque la Iglesia nació para Evangelizar. Es su razón más profunda y su razón de ser más original [EN]. Vuestro proyecto nace con el convencimiento de ser un mejor instrumento evangelizador. Lo condensáis en cuatro páginas densas y bien organizadas.

3. Os ha quedado claro que en la misión la pieza más importante es la persona del misionero. Sin misionero no existe la misión. El verdadero misionero sale de la comunidad, de la Iglesia. Pero el misionero genuino es alguien que ha sido tocado por Jesús. Sólo el encuentro con él hace verdaderos misioneros, testigos y místicos. Un encuentro mantenido hace misioneros incansables, que no conocen el desaliento o lo superan.

4. Manifestaciones del talante real misionero del proyecto es que vuestro primer objetivo no es incrementar





los cuadros o grupos de la AC. La evangelización busca personas, que aceptan a Cristo, y se adhieran a su persona, porque se han encontrado con Él, o mejor, como dice San Pablo, han sido encontradas por Jesús. Cuando esto se realiza, se está evangelizando, se está, en nuestro caso, haciendo AC. Porque la AC, como la Iglesia, no es para sí misma, ha nacido la AC para servir a la Iglesia, asumiendo conscientemente el fin global de la misma Iglesia, que ha nacido para la humanidad.

5. Por eso, al acercaros a la parroquia, lo primero que deseáis es impulsar en las comunidades parroquiales un laicado consciente, evangelizador, misionero, adulto siempre aunque se trate de niños o de jóvenes, cada uno en su capacidad y medida. Es gozoso escucharlo. Es señal genuina que lleva la marca de la verdadera AC. El compromiso por iniciar cristianos. Lo primero es el misionero, el creyente que descubre su deber y su derecho de anunciar a Cristo en el ambiente, en que vive.

6. El segundo objetivo con el que os ofrecéis a la parroquia, para renovarla, como pide el Papa, es compartir vuestra experiencia misionera fuera del templo, para expresarlo de modo gráfico. Y esto los niños, los jóvenes y los adultos. Salir fuera de casa es la gran dificultad que viven muchas parroquias. Es cierto que, como AC, tenéis una responsabilidad seria en el ámbito interno de la comunidad parroquial, como puede ser en la catequesis, si fuera necesario, en el acompañamiento de jóvenes, de grupos juveniles, de los niños, en el campo de la liturgia, si se os requiere. Pero sabéis bien que vuestro puesto más original e insustituible, tan privativo vuestro, enteramente peculiar, está en el barrio, en las asociaciones e instituciones del barrio, asociaciones infantiles, juveniles o de adultos. Como os comprometéis a buscar a los alejados, a los más pobres.

7. En tercer lugar, vuestra experiencia vivida de comunión os estimula a reforzar la unidad en la comunidad parroquial. Unidad tantas veces descuidada o muy débil. Hay abundante desconocimiento entre los miembros de la comunidad y entre los grupos más responsables. Unidad necesaria para salir a la misión. Os comprometéis como Movimiento y como personas a conocer y reconocer las realidades existentes en la parroquia, no exigiéis privilegios, sino trabajo, y animáis al apostolado asociado, tan costoso y rechazado por muchos. Y, en ese ambiente, y en el momento oportuno con sinceridad ofrecéis la incorporación a la AC. Sé de grupos serios de AC que han nacido gracias a este recorrido, acompañados por militantes de AC.

8. El impulso misionero será válido y permanente si os mantenéis, como afirmáis, en vuestra sencillez, pobreza o debilidad, que a diario exige la fe y la adhesión a Jesucristo, el Señor, y la conversión a Él.

Éste es el objetivo fundamental de la formación que queréis, y a la que dedicáis un apartado preferente y bien estudiado.

9. Motivo de esperanza es esta formación, que, como ya subrayé, tiene como objetivo imprescindible hacer nacer creyentes y militantes. Vuestra oferta empieza por una sincera formación espiritual, pero es igualmente integral, permanente, siempre inacabada, formación con el método garantizado y contrastado de la AC. La formación para la comunión y la misión se convierte así en un fundado motivo de esperanza.

10. Os llamo a la esperanza, a caminar con esperanza, porque la misión crea futuro. La misión, que nace de la unión, posee la fuerza centrífuga, propia del Espíritu en Pentecostés y siempre. La misión se hace incansable, imparabile, porque le urge el amor de Cristo, y el amor a Cristo. Evangelizar es amar, decía el Papa Pablo VI, es un modo extraordinario de amar a Cristo, y de amar al hombre.

11. El evangelizar se hace así pasión, cuando se acoge como una suerte. Es un gesto de confianza de Jesús. *'Se fió de mí'*, dice San Pablo. Y tenía conciencia clara de que era un tesoro que llevaba en vaso de arcilla. San Pablo se imagina que Jesús, en alguna ocasión, le pregunta qué premio desea por todo lo que ha sufrido por la causa del Evangelio. ¿Premio por evangelizar?, dice San Pablo. El premio es ¡que me deje evangelizar! Evangelizar es duro, es el duro trabajo del Evangelio. Pero evangelizar es una suerte y tiene mucho de premio impagable.

Conclusión

Un día el Papa Juan Pablo II dijo a la AC: *«¡Duc in altum!»*. Échate sin miedo a la mar. Abre rutas nuevas. No tengas miedo en renovarte. *«Poneos en camino»*, decía Jesús. Id por todos los senderos. Llegad a todas las Diócesis No os detengáis.

Nadie emprende un camino serio sin esperanza. Andar es esperar. No somos sedentarios. En Adviento Dios se hizo nómada. Caminad ligeros de peso, pero con el corazón henchido de fe y de amor. Es el camino en el Nombre del Señor.

Pero no sólo es caminar. Es también abrir caminos al Señor. En Adviento nace esta propuesta madurada, sabien-

Presentad laicos creyentes niños, jóvenes y adultos, que se han creído la AC. La verdadera AC no está en escritos, sino, sobre todo, en la vida coherente de sus militantes. Presentadla así a cada Obispo. No temáis. Son muchos los que os esperan y os están necesitando.



do que el mismo Jesús hace el camino con nosotros. En vano nos cansamos, si Él no camina con nosotros.

Cuando lleguéis a una diócesis, con vuestra pobreza manifiesta, pero también con vuestra ilusión afianzada y con el servicio como lema, ofreced lo que sois. Ya no es hora de presentar, sobre todo, "papeles". Presentad cristianos convencidos.

San Pablo decía a los Corintios que ellos, su comunidad, eran su carta de recomendación. La carta credencial de la AC son sus militantes. Ofreced a la Iglesia particular militantes convencidos de la AC, dispuestos a servir. La vida es la que nos criba y nos discierne. No los discursos.

Hace unas semanas, leíamos en una Homilía del siglo II esta afirmación teñida de dolor, que lamentablemente se repite entre nosotros: *«Nuestra conducta no concuerda con lo que nuestros labios proclaman. Los paganos, en efecto, cuando escuchan de nuestros labios la Palabra de Dios, quedan admirados de su belleza y sublimidad; pero, luego, al contemplar nuestras obras empiezan a blasfemar, diciendo que todo es fábula y mentira»* [Jueves de la semana XXXII del TO].

Me habéis pedido que os hablara de esperanza. Os recordado, sobre todo, palabras no mías. Son palabras de Jesús: *«Poneos en camino. No tengáis miedo»*.

Ahora os acerco palabras del Papa. Afirma el Papa que la esperanza crece actuando. En la acción crece y se afianza la esperanza. Dice el Papa: *«Toda actuación seria y recta del hombre es esperanza en acto. Lo es, ante todo, en el sentido de que así tratamos de llevar adelante nuestras esperanzas, más grandes y más pequeñas: solucionar éste o aquel otro cometido importante para el porvenir de nuestra vida, colaborar con nuestro esfuerzo para que el mundo llegue a ser un poco más luminoso y humano, y se abran así también las puertas hacia el futuro. De nuestro obrar brota esperanza para nosotros y para los demás, pero, al mismo tiempo, lo que nos da ánimos y orienta nuestra actividad, tanto en los momentos buenos como en los malos, es la gran esperanza fundada en las promesas de Dios. A pesar de todas las frustraciones, mi vida personal y la historia en su conjunto están custodiadas por el poder indestructible del Amor»* [Número 35].

A esperar se aprende esperando y caminando. ¿A qué esperáis? Caminando crece la esperanza, una esperanza que ella misma nos pone en camino

Presentad laicos creyentes niños, jóvenes y adultos, que se han creído la AC. La verdadera AC no está en escritos, sino, sobre todo, en la vida coherente de sus militantes. Presentadla así a cada Obispo. No temáis. Son muchos los que os esperan y os están necesitando.

PARA REFLEXIONAR:

VER

Tras la Asamblea de Huesca, ¿qué recuerdo con más claridad?, ¿qué destacaría como positivo, y también como negativo?, ¿por qué?, ¿qué actitud predominó tras el resultado de las votaciones?, ¿por qué?, ¿cómo se ha recibido en la diócesis el resultado de la Asamblea?, ¿por qué?

JUZGAR

En el Proyecto encontramos los cuatro pilares sobre los que se asienta la nueva configuración de la ACG: *espiritualidad, misión, formación y organización*. ¿Se ha difundido entre los militantes el texto aprobado en la Asamblea para que todos tengan presentes esos pilares, individualmente y como grupo, y poder ofrecer la novedad de la ACG?

En la ponencia se han apuntado varios criterios de discernimiento: nada de precipitación, respeto a los procesos, iniciativa propia, fidelidad, unidad, comunión con los otros Movimientos, realismo... ¿se están teniendo en cuenta a la hora de programar la Puesta en Marcha?, ¿cuál o cuáles habría que potenciar?

ACTUAR

Desde las Comisiones Diocesanas y los grupos, ¿qué pasos se consideran prioritarios a la hora de llevar adelante la Puesta en Marcha?, ¿se ha concretado el calendario a seguir, tanto en las parroquias como en la diócesis?

¿Cómo vamos a articular y cuidar la relación y la presencia con:

- el Consejo Pastoral Parroquial,
- las Comisiones Diocesanas,
- el Consejo Diocesano de Acción Católica,
- los órganos de la Pastoral Diocesana,
- el Nivel General?

Concretamos medios y responsables.

NOTAS

[*] En 1993 se aprueban las "Bases Generales de la Acción Católica", un trabajo muy elaborado ya siete años antes. En el punto 7 se dice expresamente que la AC puede organizarse como Movimientos de AC General y Especializada. En el número 9 se afirma que los Movimientos de AC deberán coordinarse igualmente en el plano diocesano con aquella estructura que sea más conveniente a juicio del Obispo y de los propios Movimientos. Los "Estatutos de la Federación de los Movimientos de Acción Católica Española" fueron aprobados también en noviembre de 1993. En el art. 9 a) se establece que el Consejo General de la AC potenciará la interrelación de los Movimientos, mediante la coordinación de ellos a través de actividades que puedan ser desarrolladas por Movimientos afines, y en el apartado b) del mismo artículo se dice que el Consejo General será cauce de diálogo en cuantos asuntos puedan afectar a los Movimientos, tales como la reestructuración, la posible fusión de los Movimientos.

De la llamada de la parroquia a los Movimientos se deja constancia en el Anteproyecto, pág. 10.

ELOY
BUENO
DE LA FUENTE

DECANO DE
LA FACULTAD
DE TEOLOGÍA
DE BURGOS

Huesca.

7 de diciembre de 2007



LA ALEGRÍA
DE EVANGELIZAR DESDE
EL CORAZÓN DE LA IGLESIA

Como punto de partida de esta reflexión puede resultar iluminadora la confesión de un testigo de las encrucijadas de nuestra sociedad y de nuestra Iglesia. Este mismo año **Jean-Claude Gillebaud**, periodista y director literario de la editorial Seuil, ha publicado *¿Cómo me he hecho de nuevo cristiano?* [1]. Tres aspectos de su "testimonio de conversión" merecen ser destacados en nuestro contexto.

En primer lugar, su experiencia personal se desarrolla en el seno de la modernidad secularizada. Bajo su apariencia agnóstica e incluso agresivamente anticristiana, en sus pretensiones de encarnar ella sola la búsqueda de emancipación gracias al ateísmo combativo, y que por ello provoca ordinariamente "una crispación reactiva de la institución eclesial", esconde un componente que debe ser explicitado: la huella cristiana está más presente de lo que se podía sospechar, siendo precisamente lo que en ella queda de cristiano lo que impide que la sociedad moderna estalle. Esta impronta cristiana se percibe ante todo en la base antropológica: nuestra cultura (en su presunta distancia respecto a la herencia cristiana) ha dado una nueva cualidad espiritual, insospechada hasta entonces, a la particularidad de la conciencia y a la centralidad de la persona; la aspiración igualitaria basada en la idea de una humanidad común, ajena al pensamiento griego; incluso la concepción del progreso como traducción laica de la esperanza cristiana.

En segundo lugar la subversión que implica la novedad del cristianismo (retomando el título de una obra de **Jacques Ellul**), como muestra el hecho de que la peculiaridad de la fe y del evangelio ha dividido en dos el decurso de la historia humana.

Finalmente, la dimensión decisional de la creencia, es decir, el carácter voluntario de la fe, que la distingue del conocimiento. La opción de fe no es conclusión de un razonamiento sino un acto de inauguración. Dado que, desde este punto de vista, la fe cristiana es ante todo una relación, la relación más personal, está emparentada con el amor: el amor, y sólo él, es el que dispone y prepara para el verdadero conocimiento.

Los tres aspectos de este testimonio ofrecen las coordenadas fundamentales de mi exposición: determinan el modo de situarnos en nuestro contexto cultural, sin crispaciones ni exclusiones, sino con actitud de comprensión y de solidaridad, pues no somos ajenos a él, precisamente por ser cristianos; la conciencia de que, desde la peculiaridad de la fe cristiana y del mensaje evangélico, hay que aportar una savia o un rocío que puede refrescar y humanizar nuestra civilización desde sus raíces olvidadas, escondidas o marginadas; la opción de fe inaugura un compromiso de protagonismo histórico precisamente porque brota de una experiencia suscitada por el amor (o por el Amor, por el Dios cuyo ser es Amar [2]).

Dentro de este horizonte se puede comprender la lógica y la motivación de nuestro itinerario: debemos ante

todo captar las dos raíces y motivaciones de la actitud evangelizadora como rasgo esencial de la vida cristiana: tanto la realidad histórica de nuestra sociedad como el manantial de la fe cristiana; esta centralidad de la evangelización tienen lugar en el “*corazón*” de la Iglesia, es decir, allí donde la Iglesia de Jesucristo se hace concreta y real: en la diócesis y en la parroquia en cuanto comunidades eucarísticas que actualizan el misterio de la Pascua; esta experiencia de la fe, en cuanto eclesial y evangelizadora, debe desplegarse tanto en el dinamismo de la experiencia comunitaria como en la relación con el mundo y con la sociedad. Dentro de estas coordenadas se podrá comprender no sólo el sentido de la Acción Católica, sino su función imprescindible en una Iglesia vivida en lo concreto de la parroquia y de la diócesis.

Urgidos por la realidad: en la frontera de la misión

La fe cristiana es intrínsecamente evangelizadora y misionera. Ello lo veremos con claridad en el apartado siguiente. Esta evidencia es matizada (y urgida) por la circunstancia histórica y social. En una sociedad sociológica o mayoritariamente cristiana la dimensión misionera se proyecta fundamentalmente hacia el exterior (en la distancia geográfica). Cuando el entorno cultural se transforma sustancialmente hay que descubrir que esa proyección exterior debe arrancar de la experiencia eclesial inmediata, es decir, que es la fe misma la que encierra un dinamismo comunicativo que debe impregnar toda la existencia eclesial.

Este cambio no siempre resulta fácil. En muchos puede provocar resistencia, incompreensión, rabia, dolor, decepción. Pero puede provocar asimismo un reencuentro con lo más genuino de la fe. Esto es lo que deberíamos lograr nosotros porque *la evolución histórica nos ha situado en la frontera de la misión*, que nos rodea en lo más cercano e inmediato. La conciencia de esa misión y el gozo de la fe deben ir a la par, como anverso y reverso de la misma experiencia fundante de la novedad cristiana.

En la situación presente hay tres rasgos que merecen una peculiar mención porque determinan la mirada sobre la realidad de nuestros contemporáneos y que, por ello, pueden ayudarnos a descubrir y valorar lo peculiar de la aportación cristiana.

1. La tensión y oscilación entre laicismo y paganismo explica muchas de las paradojas de nuestra cultura y de la perplejidad de numerosos contemporáneos. En una primera consideración se trata de fenómenos antagónicos que, en una consideración más detenida, dejan ver un profundo parentesco en su actitud ante la revelación cristiana [3] (e incluso en algunas de sus manifestaciones culturales).

El *laicismo* es la expresión máxima de la lógica de la secularización, de la descristianización, del ateísmo o de la increencia que ha alcanzado a muchas élites culturales y políticas y que va penetrando en el corazón de muchos contemporáneos. Representa una mentalidad que se sitúa no sólo más allá de la religión, sino que -precisamente por ello- pretende reducirla al ámbito estrictamente privado, porque aspira a su exclusión radical del escenario público. La razón científica y emancipada, limitada al ámbito intramundano, se considera autosuficiente para lograr la maduración y felicidad de los ciudadanos.



El *paganismo* designa el retorno de lo religioso ante el reduccionismo que propugnan la increencia y el laicismo. Como el ser humano tiene otras aspiraciones y afectos, reclama experiencias sagradas que compensen las carencias que permanecen en el ser humano post-religioso. El proceso de secularización tiene por tanto un reverso: la búsqueda de una espiritualidad o de unas experiencias colectivas que le ofrezcan refugio, apoyo, sentido. Esta religiosidad puede ser considerada como pagana o neo-pagana porque consiste en la celebración de la Naturaleza o de la Vida (en su dinamismo y plenitud biológica y sentimental) prescindiendo de toda revelación o presencia personal de Dios en la historia.

Este es el punto en el que, de cara a nuestro tema, coinciden ambas posturas, en tantos aspectos contrarias: el rechazo y la condena de toda presencia o palabra de un Dios personal “*dentro de las paredes del mundo*”. Ello significaría un atentado contra los deseos o la racionalidad de la raza humana. Es por ello lógico que en muchos sectores de esta mentalidad se genere una actitud de cristofobia o de condena radical de la Iglesia. En estos escenarios el testimonio de un Dios personal constituye la novedad cristiana (que es por lo mismo la subversión y el escándalo máximos).

2. El siglo XX ha estado caracterizado por un inmenso esfuerzo de des-construcción: las radicales actitudes anti-metafísicas, anti-religiosas, anti-humanistas, aspiraban a liberarse de todo lo que fuera imposición o coerción, viniera de donde viniera (de la moral tradicional, de las religiones heredadas, de la burocracia estatal, de la estructura industrial...). Mayo del 68 puede ser considerado como símbolo de la oposición a toda norma o prohibición, a la regulación social recibida del pasado.

Esta erosión de los valores ha acabado por afectar también a las grandes adquisiciones de los últimos siglos: tanto las utopías revolucionarias como la democracia participativa. El optimismo de la Ilustración, pero también de los pensamientos alternativos, ha conducido a

“ La experiencia de la fe, en cuanto eclesial y evangelizadora, debe desplegarse tanto en el dinamismo de la experiencia comunitaria como en la relación con el mundo y con la sociedad.

una dinámica paradójica: la desposesión de aquellos ideales a los que se creía haber llegado, porque en realidad (al final del proceso) no existe más que un proceso sin sujetos, el del mercado omnipotente que impone la lógica del consumo (o del hiperconsumo como adicción). De este modo han caído no sólo el Dios del monoteísmo judeo-cristiano sino también los ídolos de la modernidad. La celebración festiva con que se trata de disimular el vacío no puede ocultar una melancolía que se resiste a una situación que parece inevitable (aún a coste de la disolución del propio yo o de la marginación de las víctimas).

3. Esta dinámica desemboca en lo que **Benedicto XVI** viene denunciando como *“dictadura del relativismo”*, que es un modo más directo de nombrar el nihilismo. El nihilismo nació de una pretensión emancipatoria: hay que destruir todo lo que se impone a mis apetencias o deseos. Pero por eso acaba sometiéndose a la falta de referencias, de fundamentos, de finalidades, de criterios... Como todo carece de consistencia, se puede vivir como inocencia el estallido incontrolable de los deseos.

Pero ello no puede ocultar el fantasma de un tipo de nueva dictadura: la tiranía del placer, la insoportable levedad del ser, el mecanismo implacable del mercado... Se impone como dogma que no puede haber una verdad vinculante, ni una realidad que deba ser acogida y reconocida, ni los rostros de los otros que reclaman mi mirada o mi responsabilidad, ni una finitud que se desvela como donación originaria... Este dogma que se alimenta meramente de negaciones deja al ser humano débil y frágil como *“cosa inermes”* ante poderes que no sólo no puede controlar sino ni siquiera juzgar o valorar.

Estas derivaciones del gran proyecto de nuestra civilización europea y moderna han ido depositando en muchos corazones la nostalgia de una re-fundación de los presupuestos de todo un estilo de vida, de una concepción del ser humano. Desde las consecuencias señaladas no sólo se socava la credibilidad de las instituciones democráticas [4] sino que se bloquea la posibilidad de reclamar sacrificio o generosidad a los contemporáneos [5]. Sin algún tipo de transcendencia el individuo concreto caería víctima de poderes sobrehumanos que lo convierten en eslabón de una maquinaria anónima. Nos encontramos en la encrucijada que reclama una *“revolución humanística”* [6], la cual que debe arrancar de la solidaridad con las personas concretas que no consiguen desterrar el miedo de la soledad o la angustia de la finitud. Este es el ámbito, que tiene relevancia tanto íntima como pública, en el que el testimonio cristiano debe insertarse y desplegarse. Ello es necesario no sólo para las personas concretas sino para el futuro del continente europeo, e incluso de la humanidad entera, dado el papel que Europa ha jugado en la configuración de la era de la globalización.

Esta dialéctica ha sido percibida y recogida por las reflexiones teológicas y pastorales realizadas en Europa por parte de autores concretos y de diversos episcopados. Como exponente de esta toma de conciencia vamos a mencionar tan sólo el documento más reciente y significativo del magisterio pontificio sobre Europa: la exhortación apostólica *Ecclesia in Europa* de **Juan Pablo II**, publicado en 2003 [7]. Nos fijaremos simplemente en dos aspectos que adquieren especial relevancia en nuestro contexto.

“La nueva circunstancia histórica provoca que la experiencia de la misión deba ser asumida y expresada desde otras claves. Y se trata de una misión en el sentido más fuerte de la palabra: desde el entorno más inmediato, más aún, desde la normalidad de la vida creyente.”

El Papa pretende ante todo estimular a las iglesias del continente a afrontar los desafíos del presente, que reclaman una actitud profundamente evangelizadora. Ello supone una mirada llena de amor a nuestra sociedad, que no oculte sin embargo la realidad y sus incertidumbres. Como rasgo más característico se destaca el debilitamiento de la esperanza a causa de la desorientación y de la pérdida de la memoria, a causa del vacío interior y a causa de la fragmentación de la existencia. Es en el fondo la ausencia de serenidad para mirar al futuro, como hemos concluido de los análisis anteriores.

La nueva circunstancia histórica provoca que la experiencia de la misión deba ser asumida y expresada desde otras claves. *La Iglesia entera en Europa debe sentirse enviada en misión.* Y se trata de una misión en el sentido más fuerte de la palabra: desde el entorno más inmediato, más aún, desde la normalidad de la vida creyente. El capítulo III presenta la urgencia del anuncio del evangelio desde su novedad más radical: los cristianos europeos deben ir aprendiendo que desde la normalidad de su vida ha de ocupar prioridad absoluta el primer anuncio, es decir, el anuncio dirigido a los no creyentes, sean considerados como paganos o como post-cristianos.

El Papa llega a afirmar sin disimulos que también hay en Europa áreas o ambientes socio-culturales que pueden ser considerados como destinatarios de una misión *ad gentes*. La misión *ad gentes* no es por ello una actividad eclesial que acontece en tierras lejanas, a las cuales las comunidades cristianas europeas envían personas y recursos materiales. Las fronteras se han desplazado en virtud de una doble dinámica: por un lado los inmigrantes, miembros de otras religiones, que se han asentado en nuestro continente; por otro lado, la masa creciente de europeos que desarrollan su vida -desde el nacimiento- al margen de la referencia cristiana. De la toma de conciencia de esta situación y de la capacidad evangelizadora de las iglesias europeas -se reconoce con claridad- depende el futuro del cristianismo en Europa y por ello el sentido mismo de nuestra civilización.

Este doble aspecto confluye en la búsqueda de la raíz y del manantial desde el que todos los cristianos pueden encontrar la esperanza que -contra toda esperanza, es decir, a pesar de las dificultades- pueda revitalizar la esperanza de nuestros contemporáneos. El Papa en su re-

“La capacidad subversiva del evangelio no puede ser planteada más que desde la osadía de quien está dispuesto a aportar un testimonio que -en muchos aspectos- es contracultural porque sólo así podrá colocar a la persona (necesitada de un amor incondicional) en el eje de la civilización.

flexión ha tomado como punto de referencia el Apocalipsis, que refleja la experiencia de unas iglesias abrumadas por la fuerza y la presión de poderes calificados como “bestia” y “dragón”. De ellas nos viene el ejemplo y el testimonio: la fe que brota de la fe en el Resucitado, la confianza que brota de la victoria que ya ha acontecido [nº 5] y que se celebra en la liturgia, en la vida comunitaria y en el gozo del amor recibido.

La referencia a aquella experiencia eclesial permite comprender lo que de fuerza subversiva y de osadía debe haber en la actual propuesta cristiana. No podemos olvidar que el vacío que habita el nihilismo actual ha sido ocupado por una lógica que impone sus exigencias y sus conveniencias aún a costa de reducir al ser humano a dimensiones limitadas: consumidor, deseante, gozador, productor... El anuncio cristiano representa una alternativa: ofrece un horizonte de libertad que denuncia como ídolos deshumanizadores los poderes cultural y económicamente dominantes. Aún asumiendo los productos y producciones de nuestro mundo, la fe cristiana propone una *revolución humanística* y una *refundación* [8] que tenga en cuenta la dignidad de la persona, especialmente de aquellos que no pueden producir, consumir o disfrutar. La propuesta de los cristianos no puede hacerse más que con actitud de diálogo y de encuentro, pero no puede ignorar que se plantea en un combate entre el Espíritu del Resucitado y los espíritus “de la iniquidad” que despersonalizan a los hombres y mujeres concretos. La capacidad subversiva del evangelio no puede ser planteada más que desde la osadía de quien está dispuesto a aportar un testimonio que -en muchos aspectos- es contracultural porque sólo así podrá colocar a la persona (necesitada de un amor incondicional) en el eje de la civilización.

Urgidos por el Espíritu: la alegría de la Pascua

La realidad nos urge a descubrir la misión como nuestra situación de creyentes, y por ello enviados para el anuncio del evangelio. ¿Cómo estar a la altura de las exigencias del tiempo histórico, responsabilizándonos de nuestro mundo y de nuestra época? La res-

puesta -en su dificultad- resulta sencilla: *redescubriendo el sentido genuino de la fe* y dejando que ella impregne nuestra vida. La fe aparecerá entonces como intrínsecamente evangelizadora porque nos transforma desde la experiencia de una *alegría que es comunicativa y convocante*. La actitud evangelizadora no es entonces algo añadido o derivado de la fe. Es su núcleo más íntimo. Por eso decimos que estamos urgidos por el Espíritu desde la alegría de la Pascua.

La fe específicamente cristiana germinó y floreció como experiencia de alegría. La alegría debe convertirse en palabra primera del anuncio y de la espiritualidad cristiana. Hace ya años lo reclamaba el teólogo ortodoxo **Schmemmann**, desde la frescura de su tradición: “*Lo que hoy se necesita es volver a la fuente de energía, en el sentido más profundo de la palabra, que poseía la Iglesia cuando iba conquistando el mundo; lo que la Iglesia aportó al mundo no eran ciertas ideas que había que aplicar sin más a las necesidades humanas, sino ante todo la verdad, la justicia, la alegría del Reino de Dios; hay que destacarlo: la alegría del Reino; siempre me ha preocupado que en la inmensa variedad de sistemas teológicos se ha explicado y discutido casi cada uno de los términos excepto la palabra con la que el evangelio se abre y se cierra*” [9].

Esa palabra fundamental es *alegría*. Se encuentra en el principio y en el final: cuando Jesús comienza a anunciar el gozo del Reino que se hace presente y que por ello invita a cantar y a danzar; cuando en el momento final de la historia se alcanza la reconciliación, el retorno gozoso de los hijos al hogar del Padre. Esta alegría se condensa y se anticipa en la Pascua, en el paso de Jesús a través de la violencia y de la crueldad humana hacia la gloria del Padre: en el Resucitado se hace realidad personal el Reino anunciado, pues revela al ser humano su verdadero rostro y el modo de ser de Dios; porque en él irrumpe en nuestra historia la nueva creación, la meta a la que está llamada la creación entera.

La Pascua se constituye en el acontecimiento central de la historia de la salvación y de la revelación: el Padre resucita al Hijo en el poder del Espíritu como acto de alianza definitiva e irreversible. Es un acontecimiento salvífico que funda una historia nueva porque Jesús no es resucitado contra nadie, sino a favor de todos y en nombre de todos. Desde más allá de la violencia, del odio y de la venganza, se hace presente *una bondad más originaria* que no puede ser derrotada o aniquilada por los poderes diabólicos que han conducido a Jesús a la muerte. En la Pascua se hace patente una nueva creación en cuanto recrea el mundo caduco de la vieja creación desde las posibilidades más profundas de Dios. Ello significa el triunfo de una lógica nueva que no cae en las redes de la revancha o del reproche [10]: el mal sólo es vencido cargando con él desde un amor capaz de vencer toda oposición y rechazo. De la Pascua brota por tanto un mundo nuevo en cuanto *otro mundo* que se ofrece incansablemente a la libertad humana en el seno de la experiencia del mundo real.

La fe cristiana en sentido propio brota por tanto del acontecimiento pascual en la medida en que el ser humano se descubre y reconoce como protagonista: el encuentro con el Resucitado permite comprender y experimentar lo que realmente es la salvación. El mismo Jesús anuncia la alegría que debe ser comunicada como contenido de lo que está sucediendo [Jn 20, 20]. Los discípulos de Emaús regresan a Jerusalén llenos de alegría y por ello urgidos a la comunicación y a la celebración [Lc 24, 52]. El conjunto de la comunidad cristiana aplica a

aquel suceso lo que desde el Antiguo Testamento los fieles israelitas venían cantando cuando hacían memorial de la liberación de Egipto: *“Este es el día en que actuó el Señor, en el que realmente Dios ha manifestado su presencia en el mundo, dejémonos por ello inundar de gozo y de júbilo”* [cf. Sal 118, 24]. Lo que había sido esperanza o expectativa, sueño o nostalgia, se ha transformado en alegría, en exaltación e irradiación de lo que se había recibido.

El dinamismo de la alegría es el que explica el desarrollo de aquel grupo de personas que se van a ir congregando y expandiendo como Iglesia y como Pueblo de Dios. *El Reino de Dios* anunciado por Jesús se ha realizado ahora *como gozo en el Espíritu* [Rom 14, 17]. El Espíritu, el don de los últimos tiempos, se hace presente en el don de la alegría [Gal 5, 22]. La alegría hace comprensible todo el dinamismo de la experiencia comunitaria y de la actividad misionera [Flp 4, 1.4-8; 1Tes 2, 20; 5, 16; 2Cor 13, 11; Rom 15, 13...]. Incluso en medio de las dificultades y de los peligros, de los fracasos y de las incertidumbres, es la alegría un manantial inagotable de energía y de aliento, porque mantiene a las comunidades en su alabanza y en su testimonio [2Cor 7, 4; 7, 5-15; Hech 5, 41; Col 1, 14]. La celebración litúrgica es momento privilegiado de experimentar la alegría del Resucitado que sigue congregando a su comunidad [Hech 2, 46ss].

Esta alegría en su raíz última remonta a lo más personal del Hijo enviado y del Espíritu efundido. Jesús anunció el Reino y mostró el amor del Padre porque estaba inundado por el gozo del Espíritu, por el gozo que es el Espíritu mismo [cf. Lc 10, 21]. El Espíritu en último término es el Gozo mismo de Dios en su comunicación, en su generosidad, en su acogida, en su hospitalidad. Podemos por ello decir que *la alegría* no es sólo una experiencia humana, expresión de su encuentro con el acontecimiento pascual, sino un *nombre propio de Dios*, que designa su sensibilidad más genuina y su dinamismo más profundo.

El inicio del relato de Marcos sintetiza la doble coordenada del dinamismo originario cristiano: *“Inicio del evangelio de Jesucristo Hijo de Dios”*. La fórmula, en su ambivalencia lingüística, desvela una doble dimensión: es el gozoso anuncio que proclamó Jesucristo y es *a la vez* el gozoso anuncio que los cristianos proclaman sobre Jesucristo; dicho de otro modo: en Jesús Dios tenía algo gozoso que comunicar a la humanidad, y a la vez los cristianos tienen algo gozoso que seguir comunicando al mundo gracias al Jesús Resucitado que sigue vivo y actuante merced al Espíritu.

La alegría permite a cada ser humano experimentar la plenitud de la propia persona en la medida en que se descubre amada por un Dios cuya alegría consiste en



amar. El acontecimiento pascual es protagonizado no simplemente por Dios, sino por el Dios que se revela y actúa como Padre, Hijo y Espíritu. La mirada y la experiencia de la Pascua hace patente lo más peculiar del ser humano gracias a la revelación misma de Dios: en su vida más propia y peculiar Padre, Hijo y Espíritu designan el dinamismo del amor en Dios: Dios no es una sustancia o entidad máxima a la que se atribuye o reconoce la capacidad de amar como se le reconocen otras propiedades o características. Amar no es una más entre las actividades de Dios. Amar es su vida misma: la apertura, comunicación y reciprocidad del Don que se entrega sin limitaciones, del Don que es acogido con gratitud y hospitalidad, del Don que se regala por el gozo de la felicidad del otro. Nuestro Dios no es un Dios solitario sino comunión del Amor personal (el que ama, el amado, el gozo de amar). Esa comunión es la que se abre y comunica a la historia humana con el fin de hacer a los seres humanos protagonistas de ese mismo amor.

La Pascua puede ser considerada como el acto fundador de una historia nueva sobre la base de la alianza establecida para siempre. A cada uno de los creyentes se le plantea la pregunta (como invitación e interpelación): ¿de qué historias quieres ser protagonista?, ¿de qué historias quieres formar parte? Si realmente ha sido alcanzado por la alegría de lo acontecido, la fe implica una responsabilidad y una disposición: *heme aquí* (he quedado des-centrado, ya no vivo simplemente para mí, he adquirido una personalidad nueva ante el mundo y ante la historia).

En la Pascua la historia y la realidad entera quedan constituidas en una situación nueva: como Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo [2Cor 5, 16ss], no sólo cada ser humano ha quedado constituido como hijo de Dios [Rom 8], sino que ha de servir al ministerio de reconciliación [2Cor 5, 18]: proclamar y testimoniar la bendición de Dios en favor de todos a raíz de la Pascua [Hech 3, 25-26]. La historia de la fe y de la evangelización queda depositada en la libertad de quienes viven su fe desde la conciencia de alegría y de envío.

Este protagonismo se concreta en el encargo misionero con que se cierra el evangelio de Mateo: haced comunidades de discípulos que, en medio de las naciones y de los pueblos, puedan introducir una lógica distinta en la historia [11]. El mandato de bautizar y de enseñar implica la convocatoria de discípulos que, tras las huellas de Jesús y bajo el señorío del Resucitado, realicen comunitariamente un modo de vida pleno de esperanza, de optimismo, de confianza y de responsabilidad.

Todo cristiano y toda asociación eclesial deben situarse dentro de esta doble coordenada. La Acción Católica además las han de vivir y desarrollar en lo

¿Cómo estar a la altura de las exigencias del tiempo histórico, responsabilizándonos de nuestro mundo y de nuestra época? Redescubriendo el sentido genuino de la fe y dejando que ella impregne nuestra vida.

concreto de la Iglesia, en su “corazón” concreto: en la diócesis y, de modo especial, en la parroquia.

La Iglesia en un lugar: comunidad de personas

A la luz de lo dicho queda clara una de las afirmaciones fundamentales de nuestra reflexión: la Iglesia es una realidad personal. Porque la Iglesia *son las personas* que la constituyen: los discípulos que, a nivel tanto personal como colectivo, prolongan la historia abierta en la Pascua por las Personas de la Trinidad.

En la consideración de la Iglesia es difícil superar hábitos adquiridos o prejuicios interesados. La Iglesia suele ser considerada como una institución o como un grupo de autoridades religiosas respecto a las cuales los creyentes individuales se sienten distantes o súbditos. En la subjetividad del creyente no surge de modo automático la dimensión eclesial. Esta surge en un segundo momento, como una magnitud a la que pertenezco, con la que colaboro, a la que ayudo o en la que cumplo mis obligaciones religiosas ya que facilita mi relación con Dios. Por eso de modo espontáneo preguntamos: *¿qué es la Iglesia?* Este lenguaje sin embargo traiciona una concepción simplificada de la Iglesia: es una estructura impersonal, una entidad burocrática, una organización religiosa. La Iglesia sin embargo es una realidad personal porque es las personas que la forman. Por eso la pregunta adecuada debería ser: *¿quién es (o somos) la Iglesia?* Evidentemente se requiere una organización, una estructura, una institución. Pero ello será expresión de la dinámica misma de los creyentes que viven y testimonian su fe en el mundo y en la historia.

Los datos neotestamentarios son constantes en reflejar esta experiencia. Es cierto que ello venía facilitado por la magnitud de aquellos grupos cristianos, en los que no era posible el anonimato o la masificación. El dato sociológico sin embargo no es el decisivo. Lo fundamental es que la fe era vivida como en una familia (los hijos en el hogar del Padre) en la que cada uno tenía su rostro y su nombre. Como ejemplo basta mencionar la conclusión de la breve segunda carta de san Juan: saluda a cada uno de los amigos por su nombre. Hermanos o amigos, cualquiera de los términos denota las relaciones interpersonales y directas en las que se va desplegando y fortaleciendo el tejido eclesial. No podía ser otro el modo de comportamiento de los discípulos, ya que así había actuado el mismo Jesús: no os llamo siervos, sino amigos, porque a vosotros se os ha revelado el corazón mismo del amor del Padre, de la fidelidad del Hijo, del gozo del Espíritu [Jn 15, 15].

LA REALIDAD PERSONAL DE LA IGLESIA A LA LUZ DE LA PASCUA

Este carácter personal tiene raíces teológicas aún más profundas. Si la Iglesia nace de la Pascua, de la misión del Hijo y del Espíritu, no puede encontrar su realidad más que en la respuesta personal a la iniciativa personal de Hijo y Espíritu, que deben ser considerados co-fundadores o co-instituyentes de la Iglesia. Ellos se hacen presentes en las personas y a través de las personas. Es lo que han pretendido expresar las imágenes Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu (además, lógicamente, de Pueblo de

“ Ekklesia:

una asamblea que se encuentra
reunida porque ha habido
una convocatoria y porque
está dispuesta a ser enviada.

Dios). El hogar de Dios en la historia, y especialmente del Dios Trinidad, no puede ser otro que un edificio de piedras vivas que llega a ser considerado como cuerpo de Cristo y templo del Espíritu.

La imagen *Pueblo de Dios* sigue vivo en el Nuevo Testamento para referirse a las comunidades de discípulos. Pero también la novedad cristiana, a la luz del Hijo y del Espíritu, conserva la misma convicción. Los cristianos son el *Cuerpo de Cristo*, es decir, son la presencia de Cristo en el mundo gracias al cuerpo de los creyentes, es decir, gracias a su mundo de relaciones, a su inserción en el mundo [1Cor 6, 15; 12, 12.27]. Ello se realiza de un modo especial gracias a la participación en la eucaristía: la participación de todos en el mismo Cuerpo de Cristo convierte a los creyentes en el Cuerpo de Cristo [1Cor 10, 16-17], es decir, es *la vida concreta de las personas* la que *hace que Cristo tenga cuerpo en el mundo* y en la historia. Igualmente el “templo espiritual”, es decir, el Templo del Espíritu, es una edificaciónalzada por “vosotros, como piedras vivas” [1Pe 2, 4], pues los bautizados realizan su sacerdocio en toda la anchura de la experiencia cotidiana [v. 9].

La dimensión eclesial de la fe pascual se impone como una evidencia. Sólo desde este presupuesto puede la vida eclesial recuperar dinamismo y convicción evangelizadora. La distancia subjetiva entre la propia experiencia y la realidad objetiva e institucional introduciría un cáncer mortal en la vida eclesial. Es ésta la frescura y el rocío que desde el Nuevo Testamento debe refluir sobre nuestras comunidades eclesiales, confrontadas con desafíos notables pero en ocasiones cansadas y abrumadas.

En una concepción personal de la Iglesia la eucaristía adquiere una relevancia esencial. *La Iglesia es eucaristía*, afirmaba J. Ratzinger [12]. Precisamente por

“ Es la iglesia concreta
(más que el creyente particular)
la que debe celebrar
la eucaristía para seguir
siendo Iglesia de Jesucristo
y para recuperar
permanentemente la propia
singularidad que
ha de ofrecer al mundo
porque sólo ella puede hacerlo.

la participación en la eucaristía. Eucaristía e Iglesia nacen por ello a la par. La institución de la Iglesia y de la eucaristía brotan de la misma lógica personal de la revelación. Por eso, como recordaban los Padres, no hay que afirmar sin más que la eucaristía es una “cosa” que hace la Iglesia, sino que la eucaristía a su vez “hace” a la Iglesia.

La eucaristía queda situada de este modo en el corazón de la Iglesia: desde el punto de vista externo o sociológico porque es donde se hace cuerpo visible la comunidad de discípulos; pero sobre todo desde el punto de vista teológico: la eucaristía simboliza y hace experimentable que la Iglesia es la *parábola de la Pascua* [13], pues la Pascua reclama su prolongación a través del tiempo y su presencialización en lo ancho del espacio. La eucaristía es el regalo permanente al mundo de lo mejor que puede ofrecer la revelación cristiana: la reconciliación como bendición a favor de la humanidad entera en virtud de la oblación del Jesús muerto y resucitado. En la eucaristía, por la acción del Espíritu, se hace memorial un pasado que no se pierde en el olvido y se anticipa un futuro (la nueva creación) que no queda en la distancia sino que renueva desde dentro la vieja creación. Unida a la acción sacerdotal de Jesucristo, la comunidad reunida invoca al Espíritu en el altar del mundo como expresión de que el mundo no se cierra en su inmanencia ni la persona humana en sus apetitos naturales sino que la realidad toda está abierta a una comunión que abraza la creación entera.

La comunidad de creyentes, comunidad eclesial, es por tanto comunidad eucarística. Y no porque haya un precepto que cumplir o una devoción que realizar sino porque la Iglesia recibe su identidad y su misión del acontecimiento celebrado en la Pascua. La misa dominical es la “Pascua de la semana” y el tiempo pascual es el período máximamente alegre en el que la Iglesia se presenta ante el mundo como el encuentro y la comunión entre el Dios Trinidad y la familia humana. Es la iglesia concreta (más que el creyente particular) la que debe celebrar la eucaristía para seguir siendo Iglesia de Jesucristo y para recuperar permanentemente la propia singularidad que ha de ofrecer al mundo porque sólo ella puede hacerlo.

La celebración de la eucaristía [14] implica la experiencia profunda de asamblea: los cristianos celebran la eucaristía cuando se reúnen en asamblea, y se reúnen en asamblea para celebrar la eucaristía. Esta mutua implicación nos introduce *en el corazón de la ekklesía*. La *ek-klesía* asume el significado de la asamblea cultural de Israel y, a la vez, la práctica de la reunión cívica de la *polis* griega. Tanto el significado religioso como el profano ponen de manifiesto el carácter personal de la Iglesia. Con un matiz que desde el punto de vista cristiano queda acentuado: en el Antiguo Testamento el *qahal* de Yahvé lo era tan sólo en el momento de la reunión, desde el punto de vista cristiano la Iglesia -en cuanto Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu- lo sigue siendo en el entramado de la vida social, a través del cuerpo de la propia existencia de los bautizados.

CONVOCADA PARA SER ENVIADA

En virtud de ese carácter personal se puede percibir todo el dinamismo implicado en la noción de *ek-klesía*: es una asamblea que se encuentra reunida porque ha habido una convocatoria y porque está dispuesta a ser enviada. La *ek-klesía* se apoya en la fe, pero no en menor medida en la lógica de la evangelización: **a)** surge la

“ El ser-cristiano, y por ello el ser-eclesial, no es un dato de naturaleza sino de gracia, no de la espontaneidad de los apetitos sino de la alegría de la persona.

ek-klesía en una ciudad, en un lugar, porque se ha producido el anuncio de la novedad cristiana; **b)** de entre todos los destinatarios de la interpelación y del anuncio sólo algunos responden y se reúnen; **d)** la reunión vive del acontecimiento pascual y existe para servirlo y prolongarlo; **e)** por eso la asamblea eucarística es, por definición, apertura y disposición para la misión, para la evangelización, para el testimonio, para la transformación del mundo, para la anticipación de la nueva creación, para seguir comunicando la alegría del Reino, para restaurar al ser humano en el esplendor de la imagen de Dios que posee desde el alborar de la creación [15].

La comprensión adecuada de la *ek-klesía* hace presente el sentido de la iglesia local o diócesis, es decir, de la *Iglesia en un lugar*. La Iglesia de Jesucristo no existe de un modo universal abstracto o atemporal sino en un lugar, *tomando cuerpo en la carne de los hombres* y de las mujeres concretas, alimentándose de la savia de cada pueblo y de cada cultura. Aún enraizada en un lugar, la Iglesia no se identifica con el territorio o con sus habitantes. Supone siempre una distancia y una diferencia respecto a los datos puramente naturales o sociológicos (es la conversión, el aspecto de decisión o de opción propio de la fe). Por eso san Pablo nunca habla de “*iglesia de Tesalónica*” sino de “*iglesia en Tesalónica*” o “*iglesia de los tesalonicenses*”: la iniciativa salvífica de las Personas divinas es acogida por la libertad de las personas que habitan en un lugar. El ser-cristiano, y por ello el ser-eclesial, no es un dato de naturaleza sino de gracia, no de la espontaneidad de los apetitos sino de la alegría de la persona. La comunión propia de la Trinidad es participada por las personas humanas, que la viven y la visibilizan en la publicidad de la historia. Los miembros de la Acción Católica están *llamados a dar cuerpo a la Iglesia* que en lo concreto es llamada para ser enviada.

La eclesiología de comunión, que ha tratado de revitalizar la experiencia eclesial y la reflexión eclesiológica, bebe de estos manantiales. Y por ello aspira a fomentar la espiritualidad eclesiológica, la inmediatez de las relaciones eclesiales, la renovación de las estructuras eclesiales, la dinamización del testimonio cristiano. La no-



ción de Iglesia ha incorporado como elementos irrenunciables estos dos aspectos: **a)** la iglesia local como comunión de personas; **b)** la Iglesia de Jesucristo como “*comunión de iglesias*” o “*cuerpo de las iglesias*”. Esa doble coordinada configura la identidad y la misión de la fe cristiana, tanto a nivel personal como comunitario.

Como expresión de este dinamismo se puede valorar la tensión entre cenáculo y Pentecostés. El cenáculo representa la vida comunitaria en su intimidad, alimentada por la fraternidad y la liturgia, pero que se mantiene con las puertas y ventanas cerradas. El cenáculo sin embargo no es el destino ni el escenario de la Iglesia. Su destino y su escenario es el mundo, la historia, la humanidad, el cosmos. Eso es lo que representa Pentecostés. Es de nuevo la acción del Espíritu quien, empujando desde dentro, abre puertas y ventanas, pues está esperando desde fuera, en el seno de los dramas de la humanidad: Pentecostés es el reverso de Babel, el estado real de la humanidad, atravesada por la incomprensión, la indiferencia o la competitividad. Pentecostés se constituye como el horizonte y el escenario de la presencia de la Iglesia en la publicidad de la historia. Es precisamente en ese contexto donde debe ejercer el ministerio de la reconciliación y donde debe testificar la bendición de Dios sobre la humanidad entera. Es el evangelio de la Pascua el que restaura y renueva a las personas concretas para que superen su aislamiento y se abran a la comunión y a la comunión regalada por el Dios de la Pascua.

Pentecostés permite comprender desde otro punto de vista el dinamismo de la evangelización y el sentido de la iglesia local que, como decíamos, va surgiendo de la fuerza del evangelio que se abre camino en el mundo. El destino de la Iglesia en medio de los pueblos aspira a cruzar todas las orillas y todas las fronteras para ir naciendo entre todos los pueblos, naciones y lenguas. En Pentecostés la Iglesia reconoce la existencia de los otros, y por ello se ve enviada a los otros para nacer de entre los otros. La génesis de las diversas iglesias contribuye de este modo a la reunificación y a la reconciliación entre los pueblos. Su catolicidad se realiza de este modo en lo concreto de la historia, pues tiene como objetivo recoger todo lo que de verdadero y de bueno hay en todas las culturas a fin de transfigurarlas en la luminosidad del Reino de Dios y en el reencuentro de los grupos humanos como familia unida en el hogar del Padre.

EL OBISPO EN EL DINAMISMO DE SU IGLESIA

Es en la iglesia local donde se realiza de modo pleno y nítido el ministerio del obispo, como garantía de la apostolicidad de la Iglesia. La identidad del obispo se despliega en una doble dirección: **a)** *en el seno de su iglesia* en cuanto preside la eucaristía única de la iglesia concreta, y de este modo -en virtud del sacramento recibido- garantiza la apostolicidad de su misión; los apóstoles fueron constituidos como tales en el mismo acontecimiento pascual, como testigos de lo sucedido y como responsables de su prolongación a través del tiempo manteniendo la fidelidad al acontecimiento fundador; en este sentido se habla de la capitalidad del obispo, es decir, él es la cabeza y el centro de unidad de su iglesia; **b)** *en el seno de la comunión de iglesias*, pues el obispo no puede ser considerado de modo aislado, sino en cuanto responsable colegialmente de la misión del Resucitado; en consecuencia el obispo -y su iglesia, de la que es representante- está responsabilizado de todas las iglesias; por ello la evangelización a ni-



vel mundial es tarea de todas y cada de las iglesias.

El obispo debe hacer carne en su propia vida y en el ejercicio de su misión lo que realmente significa su identidad teológica. Por un lado, para todo cristiano resulta obvio que nada puede hacerse sin el obispo; desde el punto de vista del obispo, debe resultar igualmente evidente que función suya es también ir tejiendo con paciencia y con amor la unidad de la iglesia. De este modo la eucaristía refleja la vida misma de la iglesia y su testimonio ante el mundo.

Como podremos ver más adelante, el obispo desempeña una función imprescindible en el dinamismo de una Iglesia sinodal. Todo ministerio en la Iglesia posee -y por ello debe desarrollar- una triple dimensión: personal, comunitaria, colegial. A nivel personal, el obispo es un creyente con una vocación especial, que exige coherencia entre su vida personal y su responsabilidad en la iglesia; a nivel comunitario, es un cristiano entre cristianos, por lo que debe sentirse en el caminar de su iglesia, en sintonía con su sensibilidad, dificultades y esperanzas; a nivel colegial, porque no puede desvincularse del colegio de presbíteros ni -con mayor razón- del colegio episcopal que encuentra en el Papa el centro y la garantía de la comunión.

La parroquia: la Iglesia entre las casas de los hombres

Dado que la responsabilidad eclesial de la Acción Católica tiene lugar preferentemente en el ámbito parroquial resulta conveniente captar no sólo el sentido teológico de la parroquia sino también su destino histórico y los avatares que ha experimentado durante los últimos decenios: así se podrán percibir con claridad sus insuficiencias y sus posibilidades, y especialmente la nueva situación en

“ Escuchar las críticas dirigidas contra la parroquia resulta ilustrativo para comprender el sentido de la actual reivindicación e, incluso de su “revancha”.

“La descristianización y la secularización de un lado, la reorganización del espacio y la movilidad de los grupos humanos de otro, parecían hacer obsoleta la estructura de la parroquia.

que la ha colocado la historia. Con lucidez y con decisión, la parroquia debe ser asumida como espacio eclesial y pastoral privilegiado, como “*corazón de la Iglesia*”. Por ello necesita creyentes que, con decisión y con gozo, la vivan como el hogar de su fe y el escenario de su acción evangelizadora.

EL QUESTIONAMIENTO DE LA PARROQUIA

Escuchar las críticas dirigidas contra la parroquia resulta ilustrativo para comprender el sentido de la actual reivindicación e, incluso de su “*revancha*” [16]: la lógica de fondo de este proceso nos hace captar las insuficiencias de la parroquia, pero también su grandeza, su necesidad y su actualidad. En los juicios que durante el último medio siglo desacreditan la parroquia hay un elemento de verdad, aunque queda ofuscado por un idealismo utópico que conducía a una injusticia contra la realidad. La parroquia, se irá viendo con claridad, es necesaria pero insuficiente. Las insuficiencias y debilidades no desaparecen aún cuando se reconozca su grandeza, pero pueden ser integradas en una perspectiva mayor, en toda su hondura teológica y antropológica, en su realismo pastoral y evangelizador: por ser la comunidad eucarística accesible a todos debe ser foco de dinamismo evangelizador.

La identidad y la misión de la parroquia no pueden lograrse más que en el seno y en la vida de la iglesia local. No es -como muchas veces se ha pensado- una simple parte de la organización ni una circunscripción burocrática de la diócesis. La parroquia surge históricamente del dinamismo de la iglesia local: en un primer momento las comunidades eclesiales eran pequeñas y por ello no había más que una única eucaristía presidida por el obispo (con lo que el colegio de presbíteros quedaba en la penumbra); posteriormente se fue ex-

tendiendo y ampliando el número de los fieles; resultaba imposible o irreal mantener la eucaristía única; por ello se fue atribuyendo a los presbíteros la responsabilidad de presidir las diversas eucaristías y la atención pastoral de aquel grupo de cristianos.

En este primer momento había clara conciencia de que no se trataba de una independencia teológica. Por eso cada una de las concretas comunidades eucarísticas era vivida como “*célula*” del organismo vivo de la iglesia local. Ello se expresaba litúrgicamente de modos simbólicamente eficaces: en la eucaristía presidida por el presbítero se incorporaba un fragmento del pan consagrado por el obispo, para dar a entender que no se trata en realidad de una eucaristía distinta de la eucaristía única de la iglesia local; en el ritmo de la iniciación cristiana el presbítero podía presidir el bautismo, pero la confirmación (sello o consumación del bautismo) quedaba reservada al obispo, con lo cual ya se podía acceder a la eucaristía comunitaria.

Las vicisitudes de la historia, sin embargo, fueron desequilibrando estas coordenadas. Se fue acentuando en cierta medida la autonomía de la parroquia, de modo que acabó pareciendo una parte administrativa u organizativa de la diócesis. Es un proceso paralelo al desdibujamiento de las iglesias locales a favor de una concepción universalista o centralizada de la Iglesia Católica. Esta figura de la parroquia quedó cuestionada cuando (sobre todo a mitad del siglo XX) se vio la necesidad de una renovación eclesiológica de cara a las nuevas necesidades de la misión y de la evangelización. Corrientes críticas se centraron de modo especial en la denuncia de “*las llagas de la parroquia*” [17]: esclerotización de las estructuras; planteamiento doctrinal de la catequesis, vivencia de la liturgia como cumplimiento de obligaciones o distribución de servicios religiosos; pastoral de mantenimiento insensible a las necesidades del entorno; consideración de los laicos como parte subalterna de la vida eclesial; centralización creciente en el clero de las funciones y los ministerios... La parroquia representaba para las fuerzas renovadoras la imagen de Iglesia que debía ser superada, pues no sólo no estaba en condiciones de asumir el dinamismo misionero, sino que representaba el bloqueo fundamental para las iniciativas creativas e innovadoras.

La parroquia se había convertido en el marco de encuadramiento de los cristianos. En una sociedad de cristiandad se había realizado una práctica identificación entre sociedad civil y comunidad parroquial. Esa situación iría siendo alterada por cambios sustanciales: la descristianización y la secularización de un lado, la reorganización del espacio y la movilidad de los grupos humanos de otro, parecían hacer obsoleta la estructura de la parroquia. La vecindad juega cada vez menos papel, la población divide su vida en territorios diversos, se multiplican las relaciones propias del modo de vida urbano e industrial... Por ello parece lógica la organización eclesial desde opciones personales de pertenencia o desde las afinidades sociales y culturales. Las nuevas necesidades misioneras y evangelizadoras requieren actitudes y compromisos que no son los propios de la vida parroquial, anquilosada en su rutina, devocionalismo y aburguesamiento. La problemática afectaba en aquellos momentos al conjunto de la Iglesia, pero de modo especialmente directo a las parroquias. Se sentía la necesidad de dar un nuevo cuerpo al cristianismo y, por ello, de reconfigurar la Iglesia. El deseo de “*reinventar la Iglesia*” [18] implicaba el “*adiós a una Iglesia*” [19], la despedida de un tipo determinado de Iglesia.



La parroquia es denunciada por algunos pastoralistas como el punto de referencia de lo que no debe ser, la antítesis de dinamismo misionero [20]. Es vista como una comunidad imposible [21], por lo que llega a proclamarse el fin de las parroquias [22] y el advenimiento de una Iglesia sin parroquias [23]. El sistema parroquial, con una pertenencia burocráticamente controlada, debía dejar paso a una nueva etapa instituyente del cristianismo: una experiencia cristiana vivida desde la opción libre, realizada comunitariamente e inserta en los problemas reales del mundo y del entorno, participando en las luchas por la justicia y la democracia. Es el período en el que el “*principio comunidad*” se contrapone al “*principio parroquial*” dando origen a una amplia gama de comunidades, que aspiraba a dar un nuevo rostro y un nuevo cuerpo a la Iglesia. La búsqueda de visibilidad y de eficacia histórica empujaba a encontrarse con el mundo, participando de sus dramas y aspiraciones, y por ello se potenciaban no sólo los movimientos especializados sino el compromiso político concreto y explícito.

La parroquia se encontraba ante desafíos y acusaciones fuertes. Ello suscitó reflexiones más serenas sobre su situación y sus posibilidades. Pero desde entonces sigue planteada la necesidad de buscar un equilibrio adecuado entre su sentido teológico y sus posibilidades reales. Las alternativas se seguirán abriendo ante ella, pues en definitiva es la parroquia el rostro más visible de la Iglesia, por ello siempre interpelado y desafiado. En las décadas más recientes sucedió algo semejante con el debate entre “*cristianos de presencia*” y “*cristianos de mediación*”. Aunque de modo menos radical, la parroquia debía seguir identificando su posición en el cuerpo de la Iglesia. Existen tendencias a reducirla a ghetto, es decir, a espacio aislado y cerrado en sí mismo, como ámbito de cumplimiento religioso pero que observa el mundo real desde fuera. Y existen asimismo aquellos que consideran que la vida cristiana debe adoptar la espiritualidad y la mentalidad de la diáspora, de diluirse o solidarizarse en el entramado del mundo, como fermento que renuncia a una visibilidad institucional que pudiera ser considerada como nostalgia de los períodos de cristiandad.

LA REIVINDICACIÓN DE LA PARROQUIA

La reflexión más serena y equilibrada sobre la parroquia hace ver que su “*debilidad*” es precisamente lo que la convierte en casa habitable por todos, como lugar de hospitalidad y de acogida, de relaciones más o menos directas incluso con gente que carece de base religiosa; la parroquia da cuerpo y lugar a la Iglesia como instrumento indispensable de diálogo y de encuentro con la sociedad, como puente lanzado hacia los alejados o hacia los que se consideran distantes, como oferta siempre abierta. La parroquia muestra el carácter maternal de la Iglesia, que acoge sin condiciones excesivas y que está siempre dispuesta a perdonar y olvidar. Este carácter maternal crea ámbito de hogar y de familia en el que los cristianos ordinarios realizan su fe en los momentos de alegría y de tristeza, recibiendo el consuelo y el gozo de sentirse acogidos. Por ello el símbolo de la torre de la iglesia y el edificio del templo forman parte del imaginario de la población: es donde la Iglesia se hace visible y experimentable para todos.

Por eso se puede considerar a la parroquia como el espacio humano y geográfico en el que la Iglesia se hace pueblo, pues está presente entre las calles y las

plazas de la gente en lo cotidiano de su existencia y de sus relaciones. El recinto sacro no se cierra detrás de altos muros ni toma distancia de las encrucijadas humanas sino que se hace cercanía y proximidad.

La parroquia ciertamente necesita una renovación permanente y una dinamización evangelizadora. Pero ello debe hacerse desde los presupuestos que hemos indicado, sin despreciarla como obsoleta y sin buscarle alternativas radicales: **a)** es la Iglesia del Señor formada por las personas que celebran la eucaristía en un lugar; **b)** para esas personas la parroquia es el ámbito en el que articulan su sacerdocio bautismal, su vida mundana y su práctica religiosa; **c)** al hacerse pueblo en el territorio que habitan los ciudadanos posee un carácter sacramental y simbólico de invitación y de acogida.

En la actualidad el doble horizonte de la responsabilidad por parte de quienes asumen como propia la tarea de la parroquia ha de moverse en una doble dirección: **a)** equilibrar de modo armónico las dimensiones o funciones que la parroquia debe cumplir con la participación de todos; **b)** ir introduciendo en la sensibilidad de los cristianos la dimensión misionera que brota de la situación en la que las circunstancias históricas han situado a la parroquia. Del primer punto nos ocuparemos más detenidamente en el apartado siguiente. En este momento debemos mencionar de modo más explícito este segundo aspecto, ya que es el más novedoso y el que, en buena medida, ha dado origen a eso que algunos denominan “*la revancha de la parroquia*”.

La parroquia, por su propia vocación, se encuentra en la experiencia concreta de los creyentes. En la actual coyuntura histórica esta vocación originaria de la parroquia se puede precisar de modo más directo: es la frontera en la que los creyentes se encuentran con los no cristianos y en la que ellos mismos se encuentran con los poderes y dinamismos no cristianos o anti-cristianos. Desde el nivel elemental de la parroquia se debe poner de relieve el significado evangelizador del territorio en el que se ubica la parroquia, un territorio en el que se desenvuelven las biografías de las personas y de las sociedades con sus ilusiones e incertidumbres. Ello

“La “*debilidad*” de la parroquia es lo que la convierte en casa habitable por todos, como lugar de hospitalidad y de acogida, de relaciones más o menos directas incluso con gente que carece de base religiosa; la parroquia da cuerpo y lugar a la Iglesia como instrumento indispensable de diálogo y de encuentro con la sociedad, como puente lanzado hacia los alejados o hacia los que se consideran distantes, como oferta siempre abierta.

significa que desde la propia radicación local los miembros de la parroquia deben actuar como testigos en las iniciativas y proyectos que tejen la vida colectiva (problemas del barrio, asociaciones de vecinos, espacios de ocio, actividades culturales...).

El territorio puede ser un límite, pero igualmente se puede vivir como apertura y comunicación [24]. No se debe contraponer por tanto -a nivel de principio- la estabilidad de la parroquia y el dinamismo de la misión. El carácter popular de la Iglesia a este nivel hace inevitable la experiencia del primer anuncio o de una nueva evangelización: los niños que vienen a la catequesis desde hogares en los que no se les ha hablado de Dios, la celebración de funerales a los que acuden personas que no suelen visitar el templo, las manifestaciones de religiosidad popular en las que se sienten convocados indiferentes o incrédulos, las visitas a los enfermos que permiten el contacto con familiares alejados de toda vida eclesial, la atención a los pobres y marginados que son accesibles por una caridad que rebasa todas las fronteras... Cada una de estas realidades han pasado a formar parte de la vida cotidiana de las parroquias. Pero pueden ser afrontadas como un peso burocrático o como una posibilidad evangelizadora. Lo decisivo es que se reconsidere lo cotidiano de la vida parroquial desde una actitud evangelizadora. La acogida puede ser la forma del testimonio propio del primer anuncio.

Este carácter popular y abierto de la parroquia permite comprender el sentido de la *"Iglesia del umbral"* [25] y de las nuevas modalidades de pertenencia religiosa o de referencia eclesial. Existen personas que se acercan a la Iglesia manteniéndose simplemente en el umbral, lanzando una mirada o entablando un contacto sin compromiso. ¿Puede la comunidad parroquial cerrar las puertas para no sentirse alterada o molestada por quienes parecen no mostrar más que curiosidad? Lo mismo puede decirse de aquellos que viven su fe como una actitud permanente de peregrinación, sin hogar eclesial fijo y sin una pertenencia estable [26]. En ocasiones se hacen presentes de modo transitorio u ocasional. ¿Puede la comunidad parroquial relegarlos o mirarlos con distancia o displicencia? ¿Existe la mentalidad o la actitud para considerar del modo adecuado a los visitantes ocasionales?

Este nuevo modo de plantear y de vivir la vida de la parroquia exige una espiritualidad determinada: la de la paciencia realista ante las personas concretas, evitando tanto el idealismo como la resignación. El respeto a la libertad y el acompañamiento según el ritmo de las personas y de las experiencias espirituales se debe dirigir tanto a quienes se consideran miembros de la comunidad parroquial como a quienes sólo se relacionan con ella de modo tangencial. Ello viene exigido por el carácter po-



Lo decisivo es que se reconsidere lo cotidiano de la vida parroquial desde una actitud evangelizadora.

pular de la Iglesia en su realización concreta. El servicio a la parroquia desde tales presupuestos y en tales circunstancias supone una disposición carismática, que no es de menor nivel que la opción exigida como *"conversión"* para el ingreso en otro tipo de comunidades o movimientos. La identificación de la propia vida y del propio compromiso pastoral con la realidad eclesial exige amar a la Iglesia en lo concreto y no una figura utópica soñada o proyectada fuera del tiempo y del espacio. Sólo desde este encuentro o reencuentro con la concreción eclesial será posible su renovación y revitalización.

EL CARISMA PARROQUIAL DEL PRESBITERO

La función del presbítero en la comunidad parroquial es análoga a la que realiza el obispo en el seno de su iglesia. El presbítero es el pastor en cuanto preside la eucaristía y en cuanto despliega la caridad pastoral en el conjunto de sus actividades. El *"carisma parroquial"*, en el sentido expuesto, debe ser encarnado de modo especial por el presbítero en la medida en que busca la santidad en el ejercicio concreto de su ministerio.

En una concepción clerical o jerarcológica de la Iglesia la tarea del presbítero es unidireccional y, en último término, más sencilla. Sin embargo este sería un planteamiento equivocado, pues reduce su carisma y bloquea el dinamismo de la parroquia como comunidad eucarística. El ministerio del presbítero encierra también el triple componente mencionado respecto al obispo: personal, en cuanto creyente con una vocación y un carisma preciso; comunitario, en cuanto nunca puede verse desligado de la vida de los bautizados aunque represente al Señor que llama y congrega a su comunidad; colegial, en cuanto realiza su tarea como co-presbítero de un presbítero que es el que ejerce el *"ministerio de la comunidad"*. Como servicio a la parroquia deberá facilitar la participación de todos y establecer las condiciones para que desarrollen las aportaciones de cada uno; de modo especial deberá atender a quienes asumen el *"carisma parroquial"* como su modo de vivir y celebrar la fe: la recta comprensión de este *"carisma parroquial"* permite comprender la necesidad de la Acción Católica (a la luz de sus notas peculiares) en el complejo entramado de la realidad eclesial concreta.

En el dinamismo de una Iglesia sinodal

Facilitar el despliegue de los carismas y tejer la comunión en el seno de la iglesia concreta resume el objetivo pastoral por antonomasia, que aspira a la edificación de la Iglesia de cara a la evangelización, es decir, que aspira a que la Iglesia en lo concreto sea aquello para lo que ha sido llamada a la existencia. Podríamos resumir en una fórmula esta pretensión: conseguir *que*

Facilitar el despliegue de los carismas y tejer la comunión en el seno de la iglesia concreta resume el objetivo pastoral por antonomasia.

todos sean sujetos en una comunidad-sujeto. No podemos olvidar que los cristianos son convocados a la eucaristía para que sean realmente la Iglesia del Señor que la convoca y que la envía. De este modo la Iglesia expresa la comunión que le ha sido regalada.

Este dinamismo es el que denominamos como *sinodalidad*: la comunión en la realidad concreta de las personas y de las situaciones históricas. La comunidad, como ideal a conseguir, puede convertirse en un concepto símbolo que de hecho desacredita o desprestigia las realidades eclesiales concretamente existentes. La sinodalidad trata de poner de relieve el carácter concreto y complejo de la comunión, precisamente porque la Iglesia es (también) las personas concretas con sus limitaciones, parcialidades y unilateralidades.

Etimológicamente *“sínodo”* designa el camino realizado en común, el hecho de avanzar juntos. La Iglesia tiene un carácter itinerante y peregrinante, como lo muestra su designación como Pueblo de Dios. Juan Crisóstomo afirmó que la Iglesia tiene nombre de sínodo. Para comprenderlo en sus raíces y en sus implicaciones basta que pensemos en lo que es un sínodo diocesano: su figura más noble es la eucaristía de clausura, presidida por el obispo en medio de su presbiterio y de su pueblo, en la que la iglesia agradece a su Señor los dones recibidos y se muestra dispuesta a asumir unos compromisos; para llegar a ese momento se ha debido recorrer un largo camino en el que ha habido estudios de la realidad, propuestas diversas, aportaciones múltiples, debates y discusiones para el discernimiento, votaciones y enmiendas...; en todo este difícil y esforzado trabajo ha habido que ir tejiendo la comunión: escuchando a los otros, reconociendo que ninguno posee de modo absoluto y aislado la solución correcta, aceptando la aportación de los otros, renunciando a lo propio a favor de lo común, valorando la existencia de espiritualidades y metodologías distintas, buscando el encuentro en la vocación y en la misión compartida... Lo que significa el sínodo de modo solemne en la biografía de una iglesia debe realizarse en la vida cotidiana y en el quehacer permanente de una parroquia.



ESPIRITUALIDAD DE VICARIEDAD: CARISMAS Y MINISTERIOS

El dinamismo sinodal de una iglesia reclama a sus miembros una espiritualidad profundamente eclesial: la *espiritualidad de la vicariedad*. La vicariedad es una actitud de profundas raíces cristológicas: fue el mismo Jesús el que de modo paradigmático puso su vida a disposición de todos, a favor de todos, en nombre de todos. Esta actitud se encuentra también presente en las experiencias neotestamentarias. Podríamos resumirla de este modo: todo es de todos, pero no todos pueden hacerlo todo; por ello algunos, en nombre de todos, realizan la tarea para la que han sido designados o para la que han recibido el carisma; como es una función eclesial, no pueden apropiársela como algo exclusivo o particular. El más antiguo documento del Nuevo Testamento lo refleja con entera normalidad: *“Os rogamos, hermanos, que acatéis a los que laboran con vosotros presidiéndoos en el Señor y amonestándoos... También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los revoltosos, alentéis a los pusilánimes, acojáis a los flacos y os mostréis longánimes con todos”* [1Tes 5, 12-14]. Lo que corresponde a *algunos* por su ministerio de presidencia no queda sustraído a *todos*, porque de esa sinergia crece una iglesia con la participación de todos de cara a una tarea que es de todos.

Dentro de la misma lógica hay que comprender y desarrollar la relación entre los ministerios y los carismas. Cada uno de ellos no debe ser visto o vivido de modo aislado o individualista. Sería simplificador hablar de ministerio como propio de los presbíteros o de los carismas como propios de los laicos. Unos y otros deben ser vistos y valorados como expresión de una iglesia de personas. Los ministerios son imprescindibles para que la iglesia sea fiel a su vocación y a su misión. Hemos hablado ya del ministerio apostólico, que garantiza la fidelidad a la Pascua y la comunión con el resto de las iglesias. Pero existen otros ministerios que deben existir en una iglesia viva: catequista, profeta, maestro o doctor, diácono, lector, cantor... En función de las circunstancias y de las necesidades el elenco de ministerios se puede ampliar o precisar. El criterio para ello debe proceder de la vida misma de la iglesia en su diálogo con el entorno.

Los carismas son los dones regalados por el Espíritu para que la iglesia pueda alcanzar su madurez y por ello desarrollar una vida y una misión a la altura de su vocación. El carisma es entregado a las personas concretas, pero no como creyentes individuales sino como piedras vivas de la iglesia. Cada bautizado, en su propia responsabilidad y en el diálogo y discernimiento eclesial, debe identificar su carisma para ponerlo a disposición de la iglesia en su conjunto. Todo carisma ha de ser ejercido en y a favor de la iglesia. Es la dimensión de vicariedad de que anteriormente hablamos. Por ello Pablo advierte que la caridad es el más noble de los carismas: porque ni se engríe ni se pone en el centro sino que vive desde los otros y a favor de los otros.

Esta dinámica es constante en la vida de la Iglesia aunque no se realice de modo sistemático o colectivo. Por eso a lo largo de los siglos van surgiendo iniciativas, proyectos, planes... El período posterior al Vaticano II ha sido uno de los más fecundos y variados, especialmente entre los laicos. Por ello han surgido grupos, movimientos, asociaciones, comunidades de diverso carácter. Este fenómeno (juntamente con la afirmación y consolidación de las iglesias locales) permiten hablar de la multiplicación de los protagonistas en la Iglesia. Ello ha provocado tensiones, incomprendimientos, incluso enfrentamientos. Pero



constituyen sin duda uno de los signos más palpables de la vitalidad eclesial y de la acción del Espíritu.

En este proceso las parroquias han sido en buena medida observadores neutrales. Muchas de las nuevas iniciativas se han realizado en polémica con las estructuras rígidas de las parroquias. Pero no es menos cierto que la vida concreta de las parroquias ha experimentado una renovación en el campo de la catequesis, de la liturgia, de la caridad, de la atención a sectores determinados... Nos encontramos en un momento de sedimentación y de consolidación. Pero puede retornar la tentación de la resignación o de la parálisis. Es necesario por ello que la parroquia se inserte con decisión en un dinamismo del que no ha estado ausente.

LA ACCIÓN CATÓLICA: CARISMA Y MINISTERIO

En este contexto es donde muestra todo su relieve eclesiológico y carismático la Acción Católica. Responde, como hemos indicado, a la realidad de la parroquia y a los avatares de su historia. Si, a pesar de todas las dificultades, la parroquia ha reivindicado su dignidad y su funcionalidad, parece lógico que surjan vocaciones que se unen para asumir como propia la identidad y la misión de la parroquia. Reconociendo la legitimidad de las otras asociaciones, la Acción Católica descubre su singularidad (y su carácter imprescindible) como un bien de la iglesia concreta. Ahí radica su profunda eclesialidad y su aportación insustituible: dar vida al *"carisma de la parroquia"*.

Desde su posición en el seno de la parroquia alguien (no sólo el presbítero, sino también algunos de los bautizados) debe asumir como responsabilidad consciente el equilibrio de funciones y dimensiones de la parroquia así como la consolidación y fortalecimiento del tejido eclesial concreto. No se trata de que alguien tenga que actuar como si, viniendo desde fuera, fuera a evangelizar la parroquia. La vinculación ha de ser más directa, profunda y normal: *algunos*, dentro de la misma parroquia, *deben servir a la figura eclesial*, para que sea armoniosa y equilibrada.

En cada comunidad parroquial deben realizarse las dimensiones que brotan de su vocación más íntima: la liturgia y especialmente la eucaristía; la catequesis, tanto en el sentido de transmisión de la fe a las nuevas generaciones como de la formación del conjunto de los creyentes; la *diakonia* o el servicio caritativo respecto a los más débiles y necesitados; la evangelización o el ofrecimiento de la fe a los recién llegados o a quienes se encuentran distantes de la vida eclesial; la atención a los distintos grupos o sectores de la comunidad parro-

quial... No es fácil lograr una figura carente de excesos o de defectos. Sin ese equilibrio se deforma la sacramentalidad de la Iglesia y su significatividad. Es lógico que algunos reciban el carisma de la *"re-configuración"* de la parroquia (lo cual no implica la responsabilidad de hacerlo todo sino de hacer presente esa responsabilidad ante el conjunto de la parroquia).

Para que las distintas dimensiones o funciones puedan realizarse en el sentido indicado se requiere también que la comunión se haga realidad vital y experimental, es decir, que el tejido eclesial se consolide y se fortalezca. Sin las personas y sus relaciones no será posible conseguir la imagen adecuada de la parroquia. Y por ello no se puede dejar exclusivamente a la iniciativa del presbítero el cumplimiento de esa responsabilidad que es de todos. La Acción Católica asume como carisma colectivo esta colaboración explícita con el pastor en su servicio a la unidad y a la comunión.

EN LA TENSIÓN DE LA REALIDAD

La parroquia es necesaria pero no completa ni autosuficiente. Hay funciones o niveles que no se pueden desarrollar en el ámbito de la parroquia. Por ello debe abrirse a la pastoral global de la iglesia local, en la cual también encuentran su sede y su espacio realidades eclesiales que no son estrictamente parroquiales. La parroquia debe reconocer la existencia de *"otros lugares eclesiales"* a la vez que reivindica su propia peculiaridad. Pero por ello necesita insertarse en el tejido personal de la iglesia local, para aportar la propia riqueza y dejarse enriquecer por la aportación de otros. De cara a este objetivo también la Acción Católica responde a su propio carisma ya que su articulación asociativa se desarrolla desde la referencia a la iglesia local.

Este carisma peculiar debe forjarse en la tensión de la realidad parroquial. La nostalgia de la experiencia comunitaria está movida por un elemento de validez irrenunciable. No obstante la hipertrofia de la comunidad puede generar efectos contraproducentes: identificar apresuradamente comunión y comunidad, idealizar el mito de los orígenes como denuncia de la realidad concreta, denunciar las dimensiones institucionales como estructuras sin corazón, sobrecargar a los protagonistas con aspiraciones que acaban generando frustración o desánimo... El amor a las personas concretas debe lograr un equilibrio sin contraposiciones entre la dimensión comunitaria, la objetividad de

Reconociendo la legitimidad de las otras asociaciones, la Acción Católica descubre su singularidad (y su carácter imprescindible) como un bien de la iglesia concreta. Ahí radica su profunda eclesialidad y su aportación insustituible: dar vida al *"carisma de la parroquia"*.

una institución, la complejidad de la realidad social, los niveles de la psicología humana.

Hay que evitar las alternativas forzadas. La parroquia es más y menos que misión, más y menos que comunidad. *Menos que misión*, porque no siempre acepta o percibe conscientemente su nueva situación ya que está apegada a un territorio. *Más que misión*, porque el contexto cultural le exige un nuevo protagonismo en medio de un creciente pluralismo ideológico. *Menos que comunidad*, porque hay tal diversidad de miembros y de grados de pertenencia que hace imposible la calidez de la pura comunidad. *Más que comunidad*, porque no todo en la vida de la parroquia ni en la vida de la iglesia debe ser expresado o experimentado en clave comunitaria.

En el mundo y ante el mundo

La iglesia concreta existe y vive en la publicidad de la historia, vinculada a un territorio y a una cultura, participando de los dramas y las expectativas de los pueblos. En consecuencia su misión y su evangelización no pueden acontecer al margen de la vida de las sociedades. Por ello la vida eclesial se encuentra en contacto con la política, con la vida de la *polis*. El ser humano, y por eso el creyente, es constitutivamente un ser político, pues vive en sociedad y es responsable de su destino, de sus problemas y de sus proyectos.

La política, precisamente por lo dicho, es una realidad compleja, con múltiples dimensiones, ámbitos y niveles. A lo largo de la historia se ha ido desgajando una actividad específica que aspiraba a la gestión de la cosa pública y al ejercicio del poder con independencia o separación del factor religioso. La adecuada articulación entre ambas dimensiones y dinanismos ha marcado la historia de numerosas sociedades, especialmente la occidental. Uno de los aspectos más significativos de la modernidad ha sido la autonomía del poder temporal.

Esta distinción en principio ha sido reconocida como legítima por la Iglesia, de modo solemne en el Vaticano II. Este reconocimiento a nivel de principio no elimina todos los focos de problemas. Desde nuestro campo de análisis nos interesa destacar dos de estos focos: Por un lado, la pretensión laicista de recluir y reducir el fenómeno religioso al ámbito privado de la conciencia. Por otro lado, la valoración de lo político por parte de los

Hay que evitar las alternativas forzadas. La parroquia es más y menos que misión, más y menos que comunidad.

cristianos como medio ineludible para hacer visible el testimonio de la fe y para mostrar la eficacia de la revelación cristiana en la transformación del mundo. Cada una de estas perspectivas plantea exigencias y propone actitudes a los creyentes en la actualidad.

La tentación laicista es real en nuestras sociedades. En su lógica rigurosa, ello convierte la acción política en enemiga o adversaria de lo religioso: introduce una esquizofrenia en la subjetividad del ciudadano religioso, pues divide su existencia en dos ámbitos comunicables, debido a que se le exige que en el ámbito público prescindiera de su condición de creyente; a la vez corre el riesgo de atribuirse las mismas pretensiones que niega a la religión, pues se afirma como instancia suprema de verdad, como institución única en condiciones de formar ciudadanos maduros.

Ante tales pretensiones el creyente debe reaccionar no sólo en defensa de la propia religión, sino como reivindicación de la vida libre de la sociedad y como defensa por ello del ciudadano y de la ciudadanía frente a dinanismos que se pueden transformar en totalitarismo o en pensamiento único. En este nivel los creyentes deben asumir una responsabilidad política en cuanto reclaman para la sociedad, en su diversidad, la decisión sobre la cosa pública. La libertad de la conciencia que brota de la fe debe oponerse a la identificación de Estado y sociedad (a la absorción de ésta por aquél).

La responsabilidad pública de la fe ha de conducir incluso a prestar su ayuda al Estado aportándole un suplemento de alma y un horizonte que enriquezca sus planteamientos. Desde este punto de vista también la religión debe ser consciente de sus enormes posibilidades, aún dentro de su debilidad institucional o de su menor presencia en la vida colectiva. El

PARA LA REFLEXIÓN

VER

Durante el proceso de reflexión y durante la celebración de la Asamblea, ¿nos hemos sentido "urgidos por la realidad y por el Espíritu", o lo hemos vivido quizá más como una decisión o empeño "humano"?

JUZGAR

Analiza y comenta (individualmente y en grupo) los siguientes párrafos:

La Iglesia suele ser considerada como una institución o como un

grupo de autoridades religiosas respecto a las cuales los creyentes individuales se sienten distantes o súbditos. En la subjetividad del creyente no surge de modo automático la dimensión eclesial. Esta surge en un segundo momento, como una magnitud a la que pertenezco, con la que colaboro, a la que ayudo o en la que cumplo mis obligaciones religiosas ya que facilita mi relación con Dios. Por eso de modo espontáneo preguntamos: ¿qué es la Iglesia? Este lenguaje sin embargo traiciona una concepción simplificada de la Iglesia: es una estructura impersonal, una entidad burocrática, una organización religiosa. La Iglesia sin embargo es una realidad personal

porque es las personas que la forman. Por eso la pregunta adecuada debería ser: ¿quién es (o somos) la Iglesia? Evidentemente se requiere una organización, una estructura, una institución. Pero ello será expresión de la dinámica misma de los creyentes que viven y testimonian su fe en el mundo y en la historia.

• ¿Qué experiencia de Iglesia prevalece en mi realidad inmediata? ¿A qué es debido? ¿Qué pasos se pueden dar para desarrollar la Iglesia como realidad personal?

En una concepción personal de la Iglesia la Eucaristía adquiere una relevancia esencial.



Estado se encuentra -y se seguirá encontrando- con notables dificultades y limitaciones: son sus pretensiones y su prepotencia las que están cuestionadas por los ciudadanos y desafiadas por la evolución de las sensibilidades y de las mentalidades: el nihilismo que socava las convicciones y que hace imposible la solidaridad o la generosidad; el debilitamiento de un proyecto común que requiere sacrificios y convicciones; la reclamación por parte de los ciudadanos de mayores cotas de beneficios; la aparición de nuevos fenómenos religiosos que no pueden ser afrontados con los esquemas anteriores; la proliferación de “comunitarismos” que desconfían del anonimato estatal; la emergencia de cuestiones éticas que no pueden ser resueltas sin valores éticos y simbólicos; la presión de factores supranacionales (desde los movimientos financieros hasta las redes terroristas) que desbordan las posibilidades estatales...

Los creyentes deben perder todo complejo o sensación de marginalidad porque su aportación puede contribuir a la dignificación de la convivencia. No son raros los intelectuales no creyentes que, desde diversos puntos de vista reconocen la capacidad simbólica y ética que guardan las religiones en su seno. Las viejas batallas pertenecen a un pasado cada vez más distante. Y por ello las comunidades religiosas, instaladas con normalidad en sociedades pluralistas, deben actuar como protagonistas de la vida política (superados ya los fantasmas de fundamentalismos y tentaciones teocráticas). Este es un modo de presencia pública que no sólo responde al dinamismo de la propia fe sino que es un escenario fundamental de evangelización.

Problema distinto es el del compromiso en opciones políticas de partido o en la defensa de soluciones técnicas. Resulta evidente que por estas vías se puede lograr eficacia social y la transformación del mundo. Por ello mismo resulta necesaria una precisión: no se puede identificar la acción y el compromiso de los cristianos individuales y el de las asociaciones o de la misma Iglesia. Es lógico que no se puede negar a los cristianos individuales la vocación o la implicación política concreta. En muchas ocasiones será para ellos una obligación que asumirán como creyentes y por ello como personas eclesiales.

Un doble criterio invita a mantener una distancia entre el compromiso individual y el de la Iglesia en cuanto tal: **a)** cada bautizado es Iglesia, pero no es todo en la Iglesia ni toda la Iglesia; por ello debe quedar libre un espacio para la diversidad y la pluralidad; ello resulta más evidente para aquellas asociaciones que viven el “*carisma de la parroquia*” en su complejidad de sensibilidades y actitudes; **b)** la “*anormalidad cristiana*” en su comprensión de lo político debe reflejarse también en los comportamientos de la Iglesia. Jesucristo rompió la tendencia habitual a fusionar lo religioso y lo temporal, introduciendo una diferencia entre Dios y el César que se ha mantenido a pesar de algunas tentaciones en sentido contrario; uno de los aspectos de la “*revolución*” iniciada por Jesucristo consiste en que su novedad no se inscribía en el registro de lo político, sino que hablaba de un Reino que -aún con pretensiones de presencia en el mundo- se movía con una lógica distinta de la de los reinos mundanos. Por el bien de la sociedad política y de la sacramentalidad de la Iglesia se ha de mantener esta diferencia de nivel. Lo cual no puede -como hemos indicado- conducir al ghetto ni a utopías de pureza que en el fondo conducen a la irresponsabilidad política o a la desmovilización social.

En la actualidad los cristianos -y por ello los grupos eclesiales- deben acompañar la presencia pública y la dimensión política de la fe, de modo especial en dos campos que resultan fundamentales tanto para el testimonio cristiano como para el destino de la humanidad: **a)** los ámbitos de irredención (las nuevas pobrezas, los excluidos de la fiesta de la vida, los débiles y marginados, los que padecen el hambre y la injusticia) hacen resonar un clamor que va dirigido a una sociedad que muchas veces se muestra insen-

- Realiza, individualmente y en grupo, una revisión de la participación en la Eucaristía.

Por un lado, para todo cristiano resulta obvio que nada puede hacerse sin el obispo; desde el punto de vista del obispo, debe resultar igualmente evidente que función suya es también ir tejiendo con paciencia y con amor la unidad de la Iglesia.

- ¿Cómo es la relación con el/los obispo/s? ¿Qué favorece y qué dificulta esa relación?

ACTUAR

Se puede considerar a la parroquia como el espacio humano y geográfico-

co en el que la Iglesia se hace pueblo, pues está presente entre las calles y las plazas de la gente en lo cotidiano de su existencia y de sus relaciones.

- ¿De qué modo mi parroquia se inserta en lo cotidiano de la existencia de la gente? ¿Qué realidades parecen estar al margen de la parroquia? ¿Por qué?

La profunda eclesialidad y aportación insustituible de la Acción Católica radica en dar vida al “carisma de la parroquia”.

- ¿Cómo se inserta la Acción Católica en la parroquia? Concreto las dimensiones o funciones en las que

está presente. ¿Qué favorece y qué dificulta esa inserción?

- ¿Cómo ayuda a la unidad y a la comunión entre los distintos grupos? Concreto qué se puede potenciar y/o mejorar.

Los creyentes deben perder todo complejo o sensación de marginalidad porque su aportación puede contribuir a la dignificación de la convivencia.

- ¿Qué personas o grupos de la parroquia viven su compromiso cristiano como presencia en ambientes extraeclesiales? ¿Cómo se les acompaña y apoya desde la Acción Católica?

A VINO NUEVO, ODRES NUEVOS

[MGC 2, 22]

Del 6 al 9 de diciembre de 2007, con la presencia de más de 650 militantes venidos de 43 diócesis de la geografía española, y bajo el lema “*A vino nuevo, odres nuevos*” se han celebrado, en el IES “La Pirámide” de la ciudad de Huesca, de una manera conjunta la XXXVI Asamblea General del **Movimiento Junior de Acción Católica**, la IV Asamblea General del **Movimiento de Jóvenes de Acción Católica** y la Asamblea General Extraordinaria de la **Acción Católica General de Adultos**. Este hecho, en sí mismo, ya ha sido para todos los militantes los tres Movimientos aquí reunidos, y para toda la Iglesia que peregrina en España, un motivo de orgullo y alegría sincera. Ha sido la primera vez en la fecunda historia de la Acción Católica en nuestro país que tres Movimientos se reúnen en Asamblea para plantearse un futuro en común.

Nos han acompañado, e iluminado con sus palabras, a lo largo de este encuentro Mons. Jesús Sanz, pastor de la diócesis que nos ha acogido; Mons. **Manuel Ureña** (Arzobispo de Zaragoza); Mons. **Elías Yanes** (Arzobispo emérito de Zaragoza); Mons. **Javier Salinas** (Obispo de Tortosa y Administrador apostólico de Lleida); Mons.

Alfonso Milián (Obispo de Barbastro-Monzón); Mons. **Victorio Oliver** (Obispo emérito de Orihuela-Alicante); Mons. **Atilano Rodríguez** (Obispo de Ciudad Rodrigo y Consiliario de la Acción Católica Española); Mons. **Antonio Cartagena** (Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar); Dña. **Lourdes Azorín** (Secretaria General de la Federación de Movimientos de Acción Católica Española); y D. **José Manuel Agost** (Viceconsiliario General de la Acción Católica Española).

Asimismo, hemos contado entre nosotros con la presencia de presidentes y consiliarios nacionales de los Movimientos hermanos de la Acción Católica Especializada, y de las plataformas de la sociedad civil en las que estamos presentes.

Comunicado Final de la Asamblea conjunta de los Movimientos de Acción Católica General

XXXVI Asamblea General

Movimiento Junior de Acción Católica

IV Asamblea General
Movimiento de Jóvenes de Acción Católica

Asamblea General Extraordinaria

Acción Católica General de Adultos

“**Estamos llamados a vivir todo esto desde una Iglesia comunidad de personas, desde una parroquia que lleva la Iglesia a donde viven los hombres... ante el mundo y en el mundo.**”

odres nuevos

Esta Asamblea ha sido el punto culminante del trabajo y reflexión -no exento de errores, temores y dificultades- llevado a cabo durante los últimos años por los tres movimientos de Acción Católica General en torno al documento **“La Acción Católica General. Nueva configuración. Anteproyecto”**. Un camino en el que no hemos perdido de vista las palabras de Juan Pablo II, *“¡Acción Católica no tengas miedo! Tu perteneces a la Iglesia y estás en el corazón del Señor, que no cesa de guiar tus pasos hacia la novedad jamás descontada y nunca superada del Evangelio”* [26 de abril de 2002].

Un camino, que nos ha traído a Huesca, y que nos ha servido para avanzar en el estudio y profundización en torno a nuestra *espiritualidad, misión, formación y organización* como ACG. Nos ha hecho proponer una *Nueva Configuración* que, desde nuestro ser Acción Católica General, nos ayude a lograr una mayor y mejor evangelización y presencia en el mundo en general, y en el ámbito parroquial en particular. Nos ha llevado a ofrecer a la Iglesia una *Acción Católica General configurada como único Movimiento con tres sectores: niños, jóvenes y adultos, donde todos sean militantes de la Acción Católica General y responsables de la vida y actividad de la misma.*

En el discernimiento sobre la decisión a tomar de cara a la aprobación del Anteproyecto nos hemos visto iluminados por las aportaciones de D. **Eloy Bueno** (Decano de la Facultad de Teología de Burgos), con su ponencia *“La alegría de evangelizar desde el corazón de la Iglesia”*; y de Mons. **Victorio Oliver**, con su discernimiento personal *“Caminando hacia el futuro con esperanza”*. Hemos tomado de nuevo consciencia de que nos urge la realidad y de que nos encontramos, ya, en la frontera de la misión. Nos sentimos urgidos por el Espíritu desde la alegría de la Pascua. Estamos llamados a vivir todo esto desde una Iglesia comunidad de personas, desde una parroquia que lleva la Iglesia a donde viven los hombres... ante el mundo y en el mundo.

El diálogo sincero, franco y abierto, de los militantes aquí presentes ha sido un regalo del Espíritu, un testimonio de comunión y una profunda experiencia de fe, que a todos nos ha enriquecido.



Los tres Movimientos de Acción Católica General han tenido que leer su pasado, analizar su presente y mirar al futuro, para tomar postura ante la Nueva Configuración propuesta... y el diálogo sincero, franco y abierto, de los militantes aquí presentes ha sido un regalo del Espíritu, un testimonio de comunión y una profunda experiencia de fe, que a todos nos ha enriquecido.

Así, el **Movimiento de Jóvenes de Acción Católica** y la **Acción Católica General de Adultos** se

ponen de nuevo en marcha para ir avanzando en la concreción - en los niveles parroquial, diocesano y general- del *“Proyecto de Acción Católica General”*. Un Proyecto que genere una *espiritualidad* que permita a **niños, jóvenes y adultos** -respetando su proceso vital- llegar a una síntesis entre *experiencia espiritual y compromiso en el mundo, contemplación y acción, sentido de Iglesia y sensibilidad social*, fundido en una *unidad indivisible.*

Un Proyecto que nos lleve a la *misión*, recogiendo el mandato



de Jesús *“Id por el mundo entero y proclamad la buena noticia a la humanidad”*. Que nos ayude a ir del Cenáculo a Pentecostés... y a volver del compromiso en el mundo a la Mesa de la Eucaristía.

Un Proyecto que asegure una **formación** que *parta de la vida, para llevarnos de nuevo a la vida*. Que asuma en sí misma la *espiritualidad* y la *misión* que nos define.

En definitiva, un Proyecto dotado de una **organización** en la que, *insertos en la parroquia, y abiertos a la Iglesia diocesana y universal, niños, jóvenes y adultos, todos ellos militantes de la ACG pueden ser responsables de la vida y actividad del Movimiento*.

Por su parte, el **Movimiento Junior de Acción Católica**, a partir de la reflexión compartida con los otros Movimientos, y del diálogo en el seno del propio Movimiento, ha decidido seguir discerniendo -en el menor plazo de tiempo posible- qué diócesis se sienten llamadas a caminar con el **Movimiento de Jóvenes de Acción Católica** y la **Acción Católica General de Adultos** en la puesta en marcha del *“Proyecto de Acción Católica General”*; y qué diócesis se sienten convocadas a seguir caminando tal y como el Movimiento ha estado configurado hasta ahora.

En este tiempo de Adviento, nos sentimos llamados a, de nuevo, hacernos nómadas, a caminar y



a abrir caminos. A ofrecer a la Iglesia y al mundo lo que somos y queremos ser: militantes convencidos, laicos creyentes, sabedores que poder evangelizar es un regalo que Dios nos hace cada día que comienza.

Desde la apertura sincera a lo nuevo, la alegría y la confianza en el Padre; desde la comunión con Cristo, con nuestros hermanos de los tres Movimientos, con el resto de la Acción Católica Española, y con nuestras Iglesias diocesanas y Obispos... nos encaminamos a la que es nuestra misión: *impulsar un laicado creyente, responsable, en niños, jóvenes y adultos, compartiendo nuestra experiencia misionera fuera del templo y reforzando la unidad de nuestras comunidades parroquiales*.

Que María Inmaculada nos acompañe y nos de fuerzas

para llevar a cabo los retos que nos proponemos y para vivir con la actitud que nos reclamaba Juan Pablo II: *“¡Duc in altum, Acción Católica! Ten el coraje del futuro; no te dejes tomar por la nostalgia del pasado. No tengas miedo de confiarte al viento del Espíritu y de transitar la ruta siempre nueva del Evangelio. No tengas temor de renovarte”* [29 de abril de 2004].

Huesca,
a 9 de diciembre de 2007

“Nos sentimos llamados a, de nuevo, hacernos nómadas, a caminar y a abrir caminos. A ofrecer a la Iglesia y al mundo lo que somos y queremos ser: militantes convencidos, laicos creyentes, sabedores que poder evangelizar es un regalo que Dios nos hace cada día que comienza.

MARZO

- 8 • Día de la Mujer Trabajadora.
- 9 • Día del Seminario.
- 8-9 • Pleno General Conjunto.
- 16 • Domingo de Ramos.
- 20 • Jueves Santo: Cena del Señor.
- 21 • Viernes Santo: Pasión del Señor.
- 22 • Día Mundial del Agua.
- 23 • Pascua de Resurrección.
- 26 • Anunciación del Señor.
- 25-26 • Encuentro de Sacerdotes, Seminaristas y Acción Católica. El Escorial.

ABRIL

- 13 • Jornada de Oración por las Vocaciones.
- 19-20 • Coordinadora General de Niños (CGN) y Encuentro General de Responsable de Iniciación (EGRI).
- 21 • Encuentro de Consiliarios de Acción Católica General.
- 23 • Día del Libro.
- 27-30 • Encuentro del Foro Internacional de Acción Católica (FIAC). Roma

EN EL CORAZÓN DE ...



No sé cómo se empieza: con queridos, con estimados, con apreciados... Hermanas y hermanos... las sillas vacías, las ojeas y los paladares resecos... nos dicen que estas Asambleas están llegando a su fin.

Ahora sólo queda dar gracias a Dios Padre, que nos convocó y ha procurado el encuentro de militantes de **Acción Católica General de Adultos**, de educadores del **Movimiento Junior de Acción Católica**, de militantes del **Movimiento de Jóvenes de Acción Católica**, de iniciación, de animadores y consiliarios, de personas que han participado en el equipo técnico, de familiares y allegados.

Nos convocó y ha procurado también el acompañamiento de algunos de los muchos que han servido a los movimientos desde las Comisiones Permanentes. Ha procurado su acompañamiento y su trabajo.



Gracias a Dios Padre, que nos ha regalado estas asambleas donde **mirarnos**, donde **reír**, **llorar**, donde **darnos besos**, donde **descubrir**, donde **descubrirnos**, donde **tolerar**, **rezar**, **desear**, **sentir**, **corretear**, **inspirar... expirar**, donde **abrazar**, **recoger**, **superar**, **confraternizar**, **levantar... asumir retos**, donde **disfrutar**, donde **mover**, donde **no parar**, donde **buscar la llave... revelar**, donde **confiar**, donde **crear**, donde **poder buscar espacios**, donde **espigar...**

Gracias a Dios Padre, porque nos alienta... y así mirarán a los movimientos de Acción Católica General, para ver qué se ve. Y **creerán, si ven amor a la Iglesia y servicio, compromiso social y alegría.**

Gracias.

Acto de Clausura de la Asamblea Conjunta. Palabras de Virginia Burgos (Presidenta del Movimiento de Jóvenes de Acción Católica) en nombre de las tres presidentas de los Movimientos de Acción Católica General.



VIRGINIA BURGOS

... LA ASAMBLEA